

Programa del Partido Comunista Alemán



Vivimos en una época, en la cual, con la continua internacionalización de los procesos económicos y con la revolución técnico-científica, se originan posibilidades inmensurables de desplegar la fuerza creadora de los seres humanos y la productividad de su trabajo. El hambre y la miseria se podrían superar a nivel mundial. Podría ser realizado el derecho fundamental a tener un trabajo humanamente digno que asegure su existencia y con ello reducir el tiempo de trabajo, de tal manera de crear espacios llenos de sentido para ocupar el tiempo libre, para la familia, para la educación, la cultura y la creación. Entonces sí sería posible una vida digna para todos los seres humanos. Al mismo tiempo se podría preservar la Tierra para las generaciones futuras, como un sistema ecológico capaz de subsistir. Las crecientes posibilidades de comunicación abren nuevas perspectivas para el desarrollo de la cultura y de la emancipación de los seres humanos.

Sin embargo, bajo las condiciones de producción capitalista, el desarrollo de las fuerzas productivas y la globalización sólo sirven para la valorización del capital. El progreso técnico-científico es utilizado abusivamente para obtener beneficios cada vez mayores para los dueños de los medios de producción: para los capitalistas. Los obreros y empleados son obligados a acosamientos de trabajo aún más rigurosos, puestos de trabajo son eliminados por racionalización y aumenta el desempleo masivo. Los logros sociales de la clase obrera, conseguidos luchando, son hechos trizas. El antagonismo de clases se ha agudizado y la lucha de clases se ha endurecido.

En este contexto el siglo 21 se vincula al siglo pasado. Una parte cada vez más pequeña de la humanidad está sacando provecho de la riqueza colectiva. De año en año se acrecenta la brecha entre los estados imperialistas desarrollados y los países del llamado tercer mundo, así como la diferencia entre ricos y pobres. Hoy en día, más de dos mil millones de personas son excluidas de todos los desarrollos económicos y son condenadas a vivir pasando hambre. Las realidades de la sociedad capitalista son: la guerra y la destrucción del medio ambiente, miseria masiva permanente y opresión en la mayor parte del mundo, desempleo y desmontaje social en los países industrializados. Las nuevas formas de pobreza caracterizan el rostro del paso al nuevo milenio. En los países en vías de desarrollo solamente participa una

pequeña minoría del crecimiento económico, las grandes masas caen cada vez más en un estado de extrema necesidad y de desesperación. Las potencias imperialistas emplean la violencia brutal para asegurar su supremacía y conservar las condiciones bajo las cuales pueden mantener en dependencia a estos países y explotarlos sin consideración. La miseria creciente de la humanidad va acompañada de la destrucción de las reservas naturales y con ello, la destrucción de las condiciones de vida de las generaciones futuras. La ciencia y la tecnología son pervertidas para desarrollar armas devastadoras de exterminación masiva. La pretensión de las metrópolis imperialistas de dominar el mundo, su lucha por la repartición de las fuentes de materia prima, por los mercados de ventas y por las zonas de influencia, genera conflictos militares por todas partes del mundo. La guerra se convierte en un estado permanente.

El principio capitalista de lucro se ha convertido en un peligro para la subsistencia de la civilización humana. "Por eso la producción capitalista desarrolla solamente la tecnología y la combinación del proceso de producción social, mientras que al mismo tiempo socava las fuentes de todas las riquezas: la Tierra y al trabajador." (K. Marx: El capital)

Ante estas amenazas, provenientes del imperialismo, se está formando resistencia: en el movimiento obrero, en el movimiento por la paz y contra la globalización, y en la protesta de los pueblos de los países en vías de desarrollo. La consigna, "Otro mundo es posible", moviliza a seres humanos de diversas orientaciones ideológicas-políticas-partidistas en todas partes del mundo.

Los comunistas y los comunistas del Partido Comunista Alemán (PCA) son luchadores consecuentes y participantes activos en estos movimientos, obran activamente en pro de sus demandas inmediatas y actúan por unificar sus múltiples fuerzas. Trabajan por lograr hacer desembocar en una ofensiva común, la resistencia y las luchas de defensa de los intereses y necesidades de los que son explotados y oprimidos por el capital monopolista. Por eso: Otra sociedad es necesaria y posible.

Solamente el rompimiento revolucionario de las relaciones de poder y de propiedad capitalistas podrá

terminar finalmente con las causas de la explotación, de la enajenación, de la guerra, del empobrecimiento y de la destrucción de nuestro medio ambiente natural. El hacer prevalecer los derechos humanos elementales para todos los habitantes de esta tierra, sólo podrá ser realizado en una sociedad que se base en la propiedad colectiva de los medios de producción y en la democracia con el poder político del pueblo trabajador. Esta sociedad es el socialismo, como primera fase de la formación de la sociedad comunista. En su lucha por un mundo mejor, el movimiento obrero ha alcanzado victorias importantes y ha sufrido derrotas amargas. Pero ni siquiera las derrotas más graves pudieron detener a los trabajadores en proseguir la lucha por la justicia, por la solidaridad, por la paz y por la seguridad social.

El derrumbamiento del socialismo en Europa Oriental ha sido hasta ahora la derrota más profunda y hasta hoy no superada por el movimiento obrero internacional, ni por todas las fuerzas progresistas, incluso ni por la ilustración burguesa. Hoy en día los propagandistas del capital proclaman que el socialismo ha sido derrotado definitivamente y que la historia de la humanidad habría llegado a su fin y que el capitalismo sería eterno y sin alternativa. Sin embargo es el capitalismo el que no tiene futuro. Su incapacidad de solucionar las contradicciones inherentes a él, es cada vez más obvia. Ellas pueden ser superadas solamente a través de la lucha de clases por un nuevo orden social: el socialismo. Pero una nueva sociedad no se forma por sí sola, ella debe ser ganada luchando.

El Partido Comunista Alemán (PCA), como partido revolucionario de la clase obrera, ha nacido de las luchas del movimiento obrero alemán contra la explotación y la opresión capitalista, contra el militarismo y la guerra. Se ubica en la tradición de la Social-Democracia Alemana revolucionaria y del Partido Comunista Alemán. En él vive la herencia de la resistencia antifacista y de la lucha por un nuevo comienzo democrático-antifacista después de la liberación del fascismo de Hitler. En el Partido Comunista Alemán de hoy, se unen las experiencias de: la lucha contra la división de Alemania y contra la remilitarización, las protestas del movimiento de los años 68 y las luchas de clases en la antigua República Federal Alemana (RFA); con las experiencias de: la construcción de un orden democrático antifacista y del socialismo en la República Democrática Alemana (RDA).

El fundamento y el compás político del PCA son los conocimientos del socialismo científico, de la dialéctica materialista, del materialismo histórico y de la economía política, iniciados por Marx, Engels y Lenin y continuados por otros marxistas. El PCA aplica estas enseñanzas del marxismo a las condiciones de la lucha de clases en nuestro tiempo y contribuye a su desarrollo.

Las clases obreras de todos los países tienen intereses comunes tanto en el presente como en el futuro. El realizarlos requiere un actuar común internacionalista y

solidario que vaya más allá de las fronteras de los países y continentes. Esto es hoy día más válido que nunca en vista del nuevo empuje, denominado globalización, en vista de la internacionalización imperialista a favor del capital monopolista transnacional y en vista del proceso de integración en la Unión Europea. Por eso el PCA en su política vincula la lucha por los intereses de los seres humanos en la República Federal Alemana con el actuar consecuente de acuerdo a los principios del internacionalismo proletario. El PCA es solidario con las fuerzas progresivas que luchan contra el imperialismo. Hace todo lo posible, dentro de sus capacidades, para lograr una estrecha cooperación con los partidos comunistas: bilateralmente, en el área de la Unión Europea y en un marco global.

La meta del PCA es el socialismo/comunismo. Bajo las condiciones de la propiedad social de los medios de producción y de la planificación social general de la producción, puede formarse, en un proceso histórico largo, un orden de convivencia de seres humanos "en el cual el desarrollo libre de cada uno sea la condición para el desarrollo libre de todos" (K. Marx/F. Engels: Manifiesto del Partido Comunista, 1848). De eso se trata para el PCA: se trata de ganar la clase obrera y la mayoría de los otros trabajadores para alcanzar esta meta

I. El imperialismo hoy en día

Fundamentos del capitalismo

En la lucha por ganar poder económico y político contra la opresión feudal, la clase burguesa naciente prometió a fines del siglo 18: "libertad, igualdad, fraternidad".

Eso se evidenció muy pronto como una "ilusión heroica" y como un engaño.

Pues la base económica del capitalismo es la propiedad privada de los medios de producción. La clase, que posee o dispone de estos medios, la burguesía, es decir la clase capitalista, se apropia de los resultados de la producción. La clase obrera debe adquirir sus medios de subsistencia, por medio de la venta, a los dueños de los medios de producción, de lo único que posee y que es utilizable en el proceso de la producción, es decir, su fuerza de trabajo.

En el capitalismo la situación de la clase obrera sólo se puede mejorar a través de la lucha por obtener condiciones mejores al vender su mercancía llamada fuerza de trabajo y por obtener una parte más alta de los valores creados por su trabajo. Los capitalistas, por el contrario, tienen interés en mantener los salarios muy bajos para poder apropiarse del mayor posible valor agregado o plusvalía. Entre la clase obrera y la clase capitalista no puede haber por lo tanto una "colaboración". Sus intereses son opuestos. La

contradicción entre el capital y el trabajo es la contradicción de clase irreconciliable de la sociedad capitalista.

Los productos fabricados en el capitalismo son el resultado de la cooperación del trabajador asalariado, en la respectiva empresa, y la división del trabajo entre las empresas y ramas de la producción. Por ello la producción capitalista es un proceso social.

Por eso la apropiación privada de esos resultados, por parte de los dueños de los medios de producción, está en contradicción con ello. O sea la contradicción entre el carácter social de la producción y la apropiación privada de los resultados de la producción, es la contradicción fundamental del capitalismo. Esta contradicción se agudiza con la creciente expansión y socialización de la producción por una parte y por otra parte la acumulación de capital, es decir la conversión de las ganancias en capital adicional. A ello son empujados los capitalistas por la caza de cada vez mayores beneficios y a través de la encarnizada competencia entre ellos.

El proceso de acumulación de capital, el desarrollo y el progreso técnico, pueden realizarse solamente a través de crisis económicas y políticas cíclicas. A ellas están ligadas la desigualdad creciente en la distribución de la riqueza social y con tendencia al aumento de la pobreza y de la miseria.

Estas relaciones determinan

★ que la producción necesaria de las condiciones sociales de existencia sólo son posibles a través de la cooperación de las dos clases básicas, la burguesía y el proletariado, bajo el comando del capital;

★ que la dependencia entre estas dos clases básicas, es al mismo tiempo antagónica, porque cada una de estas clases sólo puede ganar su parte de la riqueza social a costa de la otra;

★ que se lleva a cabo una lucha permanente de competencia entre los dueños de los medios de producción por obtener la parte más grande de las ganancias;

★ que el imperativo a incrementar el capital y a la producción de valor agregado a escalas mayores, conduce a una transformación constante de la utilidad en capital adicional y a la centralización del capital;

★ que las formas de trabajo, de consumo y la tecnología, revolucionen continuamente las estructuras sociales. “La burguesía no puede existir sin revolucionar continuamente los instrumentos de la producción, o sea las relaciones de producción, es decir todas las relaciones sociales.” (K. Marx /F. Engels: Manifiesto del Partido Comunista)

Etapas de desarrollo del capitalismo

Desde sus orígenes el capitalismo ha pasado por diferentes etapas de desarrollo. El cambio más importante que ocurrió desde ese entonces, cuando Karl Marx investigó el capitalismo, y que él pronosticó, consiste en que, con la acumulación de capital y con la competencia, se forman empresas y asociaciones de empresas cada vez más grandes. A fines del siglo 19, con el desarrollo de las fuerzas productivas (entre otras las de la química, de la electrotécnica) y con la concentración y la centralización del capital, se formaron empresas dominantes de la producción y del mercado. Con ello se establecieron las bases para la formación del monopolio, como relación de poder social y como determinante de la relación de producción y de propiedad. Los monopolios ejercieron cada vez más influencia en la configuración de las relaciones políticas. Se formó el capitalismo monopolista como núcleo económico del imperialismo.

Lenin resumió las características esenciales de esta nueva etapa del desarrollo del capitalismo, como sigue: Imperialismo : “.....

1. es la concentración de la producción y del capital, la cual ha alcanzado un nivel de desarrollo tan alto que crea monopolios, que desempeñan el papel decisivo en la vida económica;

2. es la fusión del capital bancario con el capital industrial y la aparición de una oligarquía financiera en base del capital financiero;

3. es la exportación de capital, el cual gana una significación especialmente importante, a diferencia de la exportación de mercaderías;

4. es la formación de federaciones de capitales monopolistas internacionales, que se dividen el mundo entre ellos, y

5. la repartición territorial de la Tierra entre las grandes potencias capitalistas, está con ello ultimada.” (W. I. Lenin: Obras, Tomo 22, Pag. 270)

Lenin caracteriza el lugar del imperialismo en la historia, debido al nuevo nivel de socialización, como “capitalismo de transición”, como preparación material del socialismo.

Partiendo de su característica económica básica, la supremacía de los monopolios, el imperialismo lleva consigo inevitablemente la tendencia a la agresión al exterior y al interior la reacción. Su peor expresión fueron las dos guerras mundiales imperialistas y el fascismo.

Dentro de la etapa de desarrollo monopolista del capitalismo se han llevado a cabo otros procesos de desarrollo. Las exigencias de la socialización de la producción, la competencia del sistema capitalista con el sistema socialista y las luchas del movimiento obrero, hicieron necesario una intervención del estado cada vez más directa en el proceso económico en interés de los monopolios. El poder de los monopolios

y el poder del estado se unieron para formar el capitalismo monopolista de estado.

Pero también este proceso se siguió desarrollando. En las últimas décadas se llevaron a cabo otros cambios importantes en el capitalismo monopolista. Estos cambios están en relación con un nuevo impulso del desarrollo de las fuerzas productivas como consecuencia de la revolución científica-tecnológica y de un nuevo nivel de la internacionalización capitalista.

Al mismo tiempo, con la grave derrota del movimiento obrero revolucionario a finales del siglo 20, fueron eliminadas las barreras políticas para la nueva dinámica expansionista del capitalismo.

La orientación básica de la internacionalización capitalista ha sido ya precisada por Marx y Engels en el "Manifiesto del Partido Comunista": "La burguesía, a través de la explotación del mercado mundial, ha estructurado cosmopolíticamente la producción y el consumo de todos los países. Le ha quitado a la industria, muy a pesar de los reaccionarios, la base nacional. Las industrias nacionales más antiguas han sido exterminadas y todavía son aniquiladas diariamente. Son desplazadas por nuevas industrias, cuyo establecimiento se convierte en una cuestión vital para todas las naciones civilizadas, desplazadas por industrias que no emplean más materias primas del país, sino que usan materias primas de zonas muy distantes y los productos industriales fabricados por ellas son consumidos no sólo en el país mismo, sino que al mismo tiempo en todas partes del mundo. En lugar de las viejas necesidades, las cuales eran satisfechas por los productos nacionales, aparecen nuevas necesidades, las cuales son satisfechas por los productos elaborados por países y climas más distantes que los reclaman para su propia satisfacción. En lugar de la antigua independencia económica y aislamiento local y nacional, aparece un tráfico por y para todas partes o sea una dependencia universal de las naciones entre ellas."

¿En qué capitalismo vivimos?

Hoy tenemos que ver tanto con una profundización de los procesos descritos por Marx y Engels como también con desarrollos cualitativos nuevos. Estos se realizan con el trasfondo de las transformaciones revolucionarias en las fuerzas productivas, particularmente en las tecnologías de la información, de la comunicación y del transporte.

Desde mediados de los años 70 se multiplican los síntomas de crisis en los países capitalistas. La economía mundial capitalista se quedó atascada por la inflación y la estagnación económica y los márgenes de utilidades disminuyeron. Con tal motivo el gran capital y el estado intentaron encontrar una salida que, en el modelo de acumulación, frenara la importancia de la demanda interior y efectuara un cambio que le diera preferencia a una orientación hacia un mercado mundial.

Cada vez más y más fueron derribadas las barreras de los mercados nacionales. El mercado mundial se convierte en un campo de competencia capitalista cada vez más unificado y que abarca todo el globo. En esta nueva fase de la internacionalización no se trata más solamente de la concentración del comercio y de los mercados. Hoy las nuevas tecnologías de comunicación hacen posible la interconexión en redes de los procesos de producción y de las corrientes financieras por sobre todo el globo. En el centro de la competencia internacional está la lucha por lograr beneficios monopólicos, a través de posiciones dominantes de producción y de mercado, así como la carrera por el control de las innovaciones. La internacionalización de la economía, la cual avanza rápidamente, entra en contradicción con las posibilidades limitadas de la política económica nacional. Estos procesos económicos y los desarrollos tanto políticos como culturales asociados a ellos, son llamados: globalización. Ellos marcan la forma de manifestarse del imperialismo a principios siglo 21, sin cambiar su naturaleza.

Los consorcios y los grupos financieros transnacionales se han convertido en los capitales dominantes en el mercado mundial y en una forma estructural dominante de las relaciones de capital en la etapa de desarrollo actual del capitalismo monopolista. Los consorcios transnacionales organizan el proceso de producción en redes mundiales, según las condiciones más favorables de valorización y globalizan la producción del valor agregado. Ellos pueden desbaratar la política económica de los estados y chantajearlos. Los estados son envueltos en una lucha competitiva despiadada para conseguir las condiciones más lucrativas para los consorcios transnacionales.

La especulación ha sido siempre una componente de la economía capitalista. Pero en la nueva fase del capitalismo monopolista se ha convertido en un elemento determinante y penetra todas las esferas de la economía y de la política. El exceso de acumulación capitalista conduce a que la especulación financiera, para los grandes consorcios, se convierta en un instrumento central de la explotación del capital.

Las instituciones financieras han alcanzado un nuevo nivel de poder, gracias a las gigantescas fortunas acumuladas como producto de las grandes fusiones en el sector bancario y en el sector de seguros, con los fondos de inversión, de pensión y otros fondos. El capital monetario circunda la tierra en búsqueda de los márgenes de lucro más altos. Su sed de intereses se deja saciar solamente con el aumento desconsiderado del curso de las acciones y por el saqueo del erario público del estado y de los municipios. Estos son llevados a una dependencia cada vez más grande de los institutos financieros, debido a su endeudamiento creciente.

Las especulaciones han alcanzado nuevas dimensiones, en las cuales no sólo el valor de las acciones y de las empresas se han convertido en

objeto de especulaciones, sino que también el sistema monetario de los países. Los mercados financieros internacionales dictan la política económica nacional.

La exportación de capital ha alcanzado un peso aún más grande. - Sin embargo hay también aquí nuevas tendencias:

★ Una gran parte de las inversiones en el extranjero son invertidas en el sector industrial y son empleadas, hoy en día, cada vez menos para la construcción de nuevos establecimientos de producción, de empresas financieras, de servicios y de comercio, sino que para la compra o la participación en las que ya existen.

★ Otra tendencia se refiere a la dirección de los flujos de capital. La parte más imponente de las inversiones extranjeras, invertidas mundialmente por las grandes empresas de la "Triada" - E.E.U.U., la Unión Europea y el Japón -, no son más invertidas hoy en día en los países "subdesarrollados", sino que son preferentemente hechas en estas mismas metrópolis imperialistas. El "resto del mundo" es dejado cada vez más de lado - aunque en diversa medida - del desarrollo económico, particularmente con respecto a las tecnologías modernas. Esto es válido por sobre todo para los países de África.

Como resultado del proceso de concentración y de centralización, en la actualidad se desarrolla no sólo un nuevo, sino que un nivel más alto de monopolización y la correspondiente socialización asociada con él. Más aún que en los tiempos de Lenin, es válido que con ello son creadas las condiciones materiales para la sustitución del capitalismo por el socialismo.

Los desarrollos económicos en la fase actual del capitalismo monopolístico, se llevan a cabo con conflictos de intereses, con competencias que se agudizan a su interior, con conflictos entre los consorcios transnacionales, entre estos y el capital monopolista nacional, y entre el capital monopolista y el capital no monopolista. Para eso los consorcios y los grupos de capitales movilizan medios que están fuera de la economía en virtud de sus orígenes y arraigos económicos. En esto los estados e instituciones supranacionales desempeñan un papel especial.

El capitalismo y el estado

El capitalismo y el estado moderno se formaron en un proceso histórico complicado y sus desarrollos dependen uno del otro.

La tarea del estado es organizar la burguesía como clase dominante, no tomando en consideración la competencia capitalista, y asegurar su poder. El estado pone a disposición los medios represivos para hacer prevalecer los intereses del capital y los emplea para oprimir toda resistencia. La función del estado es establecer la hegemonía de la clase dominante a través de consenso y de coersión; es al mismo tiempo instrumento de dominación y campo de batalla de la lucha de clases.

En el área económica el estado tuvo en primer lugar, la tarea de asegurar al interior la libre competencia de mercado y al exterior de proteger al capital nacional a través de aranceles proteccionistas y otras medidas proteccionistas ante la competencia extranjera. Con la formación del capitalismo monopolista se trataba de impulsar la monopolización y abrir nuevos espacios para el capital monopolista a través de la conquista de mercados y de colonias. Esta política desembocó en la lucha por una nueva repartición del mundo y en guerras imperialistas de conquista.

El capital monopolista pudo reproducirse cada vez más solamente con la ayuda de la actividad directa y permanente del estado. El capitalismo monopolista de estado se convirtió en una necesidad existencial para el capitalismo.

La existencia de sindicatos fuertes y la presión ejercida por la competencia de los sistemas, obligó también a las fuerzas conservadoras, después de la 2ª guerra mundial, a llegar a la convicción de que el intervencionismo de estado y el compromiso social eran necesarios para el mantenimiento de la estabilidad interior. Este llamado "compromiso de estado social" no tenía solamente un aspecto sociopolítico, sino que era también ventajoso para el desarrollo económico : el aseguramiento de los salarios de las masas, también en períodos de coyuntura débiles, contribuyó al desarrollo dinámico de los mercados internos y permitió una propagación rápida de la producción masiva, al estilo de Ford, en conformidad con la manera de vivir y de consumir.

En las décadas pasadas se han dado también cambios en el instrumental del capitalismo monopolista de estado. Debido a la privatización de las propiedades del estado, se desistió de la actividad directa del estado como empresario. Sin embargo esto fue compensado a través de otras formas de intervención estatal a favor de los monopolios, entre otras: a través de ventajas tributarias y subvenciones, a través del fomento de la investigación y de su desarrollo. Con ello se trata por sobre todo del fortalecimiento de la capacidad competitiva internacional.

Desde los años 70 se han desarrollado también formas internacionales cada vez más fuertes de capitalismo monopolista de estado. En Europa se han traspasado cada vez más funciones reguladoras a la Unión Europea.

Como un nuevo factor se delinean, en relación con la globalización, germen de un sistema regulador global monopolista de estado, con el cual se podrían mantener en jaque los potenciales de crisis de la economía capitalista mundial y las contradicciones interimperialistas. En esto desempeñan un papel importante el Fondo Internacional Monetario (IMF), el Banco Mundial, la Organización de Comercio Mundial (WTO), el G7 o bien el G8. En estas instituciones se trata de imponer las demandas comunes del capital monopolista internacional. Estas instituciones son al

mismo tiempo escenario de la reñida competencia y del choque, de unos contra otros, de los intereses opuestos de los consorcios transnacionales, de los estados imperialistas y de los bloques. Sin embargo el elemento principal de este aparato de poder económico-político-militar en vías de formación, son los estados nacionales, los cuales están sometidos a un profundo y palpable cambio de sus roles.

Con la estrategia del neoliberalismo se acelera el proceso de internacionalización del capitalismo monopolista de estado. El neoliberalismo es la ideología y la política, con las cuales se impulsa el derrumbamiento de las formas de trabajo, de los modos de vida y de las relaciones de producción, para adecuarlas al nuevo nivel de las fuerzas productivas bajo condiciones capitalistas y para facilitar al capital mejores condiciones de explotación.

Esto está unido con controversias dentro de la clase dominante y con una crisis de los estados nacionales y de la democracia burguesa. El estado se convierte en administrador de una política que en gran parte es decidida fuera de su soberanía. Como instrumento de poder de la burguesía monopolista el estado impone, cada vez más crudamente, una política en contra de los intereses de la mayoría de la población. En lugar de la integración social se hace patente la confrontación social. El estado burgués tiende a perder su capacidad para mediar social y políticamente, porque pierde la base para organizar compromisos sociales más estables, que incluyan a partes más grandes de la sociedad. De esta manera la democracia burguesa es mermada y pierde su substancia. Al mismo tiempo que se conserva la democracia formal, se lleva a cabo la transición de un "estado social" a un "estado de seguridad" autoritario.

La tendencia del imperialismo a posiciones reaccionarias al interior va en aumento. En Alemania esto se refleja en las embestidas a los logros sociales y democráticos de la clase obrera. Haciendo presión sobre los salarios, con desregulación y con flexibilización, con desmantelamiento de los sistemas sociales, con el desmontaje de la autonomía de tarifas y con la restricción de los derechos de los sindicatos, se quiere poner a "Alemania como sitio de trabajo" en condiciones óptimas de rendimiento para enfrentar la agudizada competencia desatada por la globalización. Con la ampliación del estado policial y con la posibilidad de empleo del ejército al interior, bajo el pretexto de la "lucha contra el terrorismo", se quieren crear las condiciones para oprimir toda resistencia seria contra la política social reaccionaria y contra la política bélica. La conformidad constitucional, con "leyes de seguridad" más duras, será elaborada, sin más ni más, a través de una apropiada adaptación a la constitución. Y en caso necesario se tienen de reserva las leyes de emergencia con facultades extraordinarias. No por último forma parte de la reacción al interior, el bloque de la "fortaleza Europa" contra el flujo creciente de fugitivos de las guerras y de la miseria, que son consecuencias de la globalización imperialista.

Estos procesos son escoltados por los medios de comunicación de masas, cuyo papel es influir, en sentido de la clase dominante, la conciencia de la gente e integrarlos ideológicamente en la sociedad capitalista.

Tendencia a la agresión

Con la globalización crece no sólo el poder de los monopolios, sino que también su tendencia a la agresión.

La formación de un sistema socialista mundial y el derrumbamiento del sistema colonial imperialista después de la segunda guerra mundial, acarrearán consigo peligros para la continuidad del orden de explotación capitalista. Ante este trasfondo fueron temporalmente pasadas a segundo plano las contradicciones interimperialistas y puestas detrás de sus intereses comunes enfrente del socialismo mundial y enfrente de los movimientos nacionales de liberación. Pero, después de la derrota del socialismo en la Unión Soviética y en los otros países socialistas de Europa, las contradicciones interimperialista aparecen más claramente otra vez.

Pero al igual que antes hay intereses que los unen. De tal manera que hoy en día, una tarea importante común para las metrópolis imperialistas consiste en quitar del paso las últimas barreras para lograr el control total del mercado mundial a través de los consorcios transnacionales. Allí donde los medios económicos no logren el efecto deseado, se echará a andar la maquinaria militar imperialista. Los Estados Unidos son, debido a su poderío económico, militar y político, la potencia mundial imperialista decisiva. El agresivo pacto militar de la OTAN, dominado por los Estados Unidos, pasa rigurosamente por alto sobre el derecho internacional y aquellos estados soberanos que no se doblegan a sus dictados, son bombardeados o ocupados. A los estados imperialistas los unen los intereses comunes que tienen en sus esfuerzos por llevar la contrarrevolución a los aún existentes países con una orientación socialista y los une su política neoliberal contra la clase obrera.

Al mismo tiempo se revelan las rivalidades entre las metrópolis y los bloques imperialistas. No obstante la lucha por la nueva repartición del mundo y por las esferas de influencia, lucha que está en relación con la falta de uniformidad en el desarrollo del imperialismo, es disputada esta lucha hoy en día en primera línea con armas económicas y políticas o con "guerras de sustitución", que son zanjadas con las armas, unos países contra otros o bien con guerras civiles. Armamentismo, exportación de armamentos y el atizamiento de tensiones y conflictos en diversas regiones, aumentan la amenaza atómica y el peligro de una guerra devastadora para la humanidad entera. Eso no excluye el peligro de que también en perspectivas posteriores, se agudicen nuevamente las confrontaciones bélicas entre las metrópolis imperialistas, confrontaciones que tengan que ver con

los cambios de las relaciones económicas y militares de poder y con el agravamiento de la lucha por las cada vez más limitadas fuentes de materias primas y por la supremacía en el mundo.

Crisis, militarización y guerra son componentes acuñadas en la globalización capitalista. Se trata de tener un acceso seguro a los recursos claves y del aseguramiento del dominio del capital monopolista a nivel mundial. La resistencia contra la opresión y la pobreza tiene que ser mantenida en jaque por medio del poder militar.

La Unión Europea

La Unión Europea no abarca todos los países de Europa. Pero la Unión Europea determina muy esencialmente la economía y la política del resto de Europa. Al estructurar la Unión Europea, el mercado interno y la unidad monetaria, se ensamblaron los intereses de los consorcios en un gran mercado liberado de fronteras y reglas. Los otros mercados son atacados, desde una posición del más fuerte, desde Europa occidental. Después de una fase de concentración de capital a nivel de Europa occidental - con un sobrepeso mayoritario de las inversiones alemanas en los otros países de la Unión Europea - comienza ahora un proceso acelerado de fusiones transatlánticas e internacionales.

Europa está sometida a los intereses de lucro y poder del capital transnacional, sin que se hayan reducido los intereses opuestos de las burguesías transnacionales y nacionales. Por eso el proceso de integración es el campo de la lucha de la competencia y de los conflictos políticos. La integración europea sigue siendo un campo de confrontaciones entre diversas fuerzas de la burguesía, pero sobre todo también de la lucha de clases.

Debido a sus más grandes potenciales económicos y financieros, Alemania ha hecho suyo el papel de una potencia rectora decisiva, papel que trata actualmente de ejercerlo en cooperación con los círculos dominantes de Francia. Respaldo por este papel, el capital monopolista alemán persigue de nuevo la vieja estrategia del imperialismo alemán de proseguir una política agresiva de expansión económica, política y militar en dirección a Europa Oriental y Sudeuropa, hasta el Cáucaso y hasta el cercano y mediano Oriente.

La dinámica económica y política apremia a la Unión Europea para que se proporcione el núcleo de un aparato estatal supranacional. La Unión Europea se ha convertido, junto a los Estados Unidos, en un centro económico, político y militar autónomo. Las relaciones mutuas están caracterizadas por cooperación y competencia. La estrecha concentración económica, particularmente las Inversiones Directas Extranjeras (ADI) mutuas, intensifica la integración transatlántica y al mismo tiempo fortifica la competencia de los consorcios transnacionales a ambos lados del Atlántico.

La Unión Europea persigue un cambio de las relaciones de poder, sin que ello cuestione la supremacía de los Estados Unidos en un tiempo previsible. Los países europeos económicamente más fuertes - en primer lugar Alemania - aumentan, bajo la bandera europea, su propio peso en la política mundial y en los mercados mundiales. Por esa razón el gobierno alemán en Berlín trata de forzar el acuerdo sobre política exterior y militar de la Unión Europea, de manera de alcanzar con ello mayores posibilidades de influencia. La prevista constitución de una potencia militar propia sirve justamente para alcanzar este objetivo. La Unión Europea, al lado de los Estados Unidos, se convertiría en una potencia mundial imperialista autónoma y actuando globalmente.

También el aumento del número de países de la Unión Europea a 25 estados miembros y en el futuro incluso aún más, tiene como objetivo encasillar y subordinar a los estados del Sur y del Este de Europa con sus recursos económicos y su potencial de fuerzas de trabajo, como periferia dependiente en la política global de expansión de la Unión Europea. El resultado es la creación de núcleos regionales altamente productivos en el Oeste y en el Este, mientras que el resto de Europa se empobrece cada vez más, como proveedor de fuerzas de trabajo baratas, de productos baratos y como un entorno industrial devastado y lejano. La competencia por el emplazamiento geográfico de las industrias, es utilizada por los empresarios para imponer en toda Europa salarios, condiciones de trabajo y estándares sociales cada vez más bajos.

La interconexión con los países de la zona mediterránea destruye sus estructuras económicas y conduce a una pobreza que va en aumento, a la carencia de perspectivas y a tensiones sociales. La migración desatada por ello es tratada de ser controlada con medios militares por la Unión Europea.

Actualmente los gobiernos de todos los países de la Unión Europea llevan a cabo una ofensiva general contra los logros sociales alcanzados en arduas luchas: a través del desmontaje y privatización de la Seguridad Social y de los sistemas de pensiones, a través de la implantación de las leyes del mercado para tales prestaciones de servicios públicos básicas y para sectores tales como salud, educación, cultura, y para los bienes de la comunidad tales como agua y otros recursos naturales y a través de la desregulación del mercado de trabajo. En la Europa de hoy aumentan cada vez más el desempleo y las condiciones de trabajo sin protección, la militarización hacia el exterior y la represión al interior, a través de leyes opresoras de la libertad. Se actúa en forma cada vez más dura en contra de los sindicatos y otras fuerzas de la resistencia y los inmigrantes son criminalizados.

El dramático desmontaje del bienestar social y la ruina de la sociedad, causados por la política neoliberal, provocan, en partes crecientes de la sociedad, hastío de la política y resignación. La falta de perspectivas para los afectados produce miedo, desesperación y la

inclinación a seguir consignas que van de irracionales y de extrema derecha hasta políticas fascistas. Recrudescen nuevamente más consolidadas la demagogia de derecha, el racismo y el antisemitismo .

Otra Europa es posible – es necesaria una Europa socialista

Sin embargo Europa no es sólo la Europa de los consorcios, sino que también la conciencia histórica colectiva de sus pueblos sobre la catastrofe del fascismo y la guerra. Europa es también: las experiencias culturales y políticas, y las luchas sociales, con las cuales el movimiento obrero ha arrancado al capital derechos sociales y democráticos. En una parte de Europa se demostró que es posible una sociedad sin la explotación capitalista.

El concepto social-demócrata de la “Tercera Vía” ha fracasado en Europa, porque no opuso nada al Neoliberalismo, sino que lo fomentó. Eso crea nuevas posibilidades para la izquierda, la que quiere cambiar el actual mundo, y aumenta al mismo tiempo su responsabilidad.

El posterior desarrollo de la Unión Europea dependerá en qué medida lograrán el movimiento obrero sindical-político, el movimiento crítico contra la globalización y las fuerzas democráticas, a través de un actuar conjunto, limitar el control por parte del capital monopolista de las instituciones de la Unión Europea e incluso poder democratizar estas instituciones y que ellos mismos ganen influencia en sus decisiones. Sin embargo el carácter imperialista de la estructuración de la Unión Europea, hace ilusoria esta expectativa, de que esta Unión Europea pueda convertirse en un antipolo democrático, civil y solidario frente al imperialismo estadounidense, sin que haya una transformación fundamental en sus relaciones sociales. Solamente una Europa que opere contra el Neoliberalismo y por la paz en el mundo, podría cambiar decisivamente las relaciones internacionales de poder. Para ello se debe romper el poder de los consorcios transnacionales y tienen que unirse unas con otras las luchas a nivel nacional y europeo.

II. El imperialismo alemán

El poderío militar y la guerra son nuevamente recursos de la política exterior del imperialismo alemán. El nuevo rol militar de Alemania consiste en aumentar en forma decisiva el peso del imperialismo alemán en la arena internacional, también enfrente de los otros rivales imperialistas. En la lógica que existe detrás de la fijación de estos objetivos, están contempladas actividades agresivas: económicas, políticas, culturales y también militares, y la participación en guerras de agresión contrarias al derecho internacional. La guerra en Yugoslavia fue utilizada para presentarse como potencia restablecedora del orden en Europa Oriental y para fortalecer la pretensión del imperialismo alemán a tener un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la O.N.U.

Alemania no está amenazada por ningún otro país, pero los que mandan en este país hicieron los negocios más grandes de los últimos tiempos con proyectos de armamentos, los cuales están devorando los fondos destinados a las reformas sociales, además que son un peligro para la democracia y al mismo tiempo amenazan la paz del mundo.

Con respecto a la política exterior existen diferencias de opinión en la burguesía monopolista y en los representantes políticos de sus intereses, en cuanto a la cuestión de cómo podrían llevarse a cabo lo mejor posible los intereses políticos, económicos y los político-militares. En esto juega un papel importante la relación tensa que existe entre la orientación “atlántica” y la “europea”. Si hay acuerdo en la clase dominante sobre lo indispensable de la alianza con el imperialismo de los E.E.U.U. Esto está reñido, sin embargo, con el hecho de que el gobierno de los E.E.U.U. no toma en consideración intereses que son importantes para Alemania y para Europa Occidental. Eso conduce a contradicciones incluso hasta en los círculos de gobierno y de la burguesía monopolista.

En el contexto actual sólo pudo llegar a ser posible esta política antisocial y hostil a la paz, debido a que dejó de existir la competencia de los sistemas o sea la de los países socialistas de Europa. El este de la República Federal Alemana, lo que fue la RDA, pertenece hoy, dentro de la Unión Europea, a las regiones con estructuras más débiles. Éste es el resultado de un proceso sin par de recuperación, de saqueo y de restauración, que comenzó abiertamente después de la contrarrevolución en 1989/90 y con la unión económica y monetaria a principios de julio de 1990, bajo la dirección del capital alemán occidental. En los primeros años, después de esto, se consumió en Alemania Oriental, según los intereses del gran capital y sobretodo para su provecho, un procedimiento históricamente único de liquidación de potenciales económicos y científico-tecnológicos, así como el aniquilamiento de puestos de trabajo. La industria de la República Democrática Alemana (RDA) fue desbaratada, con excepción de algunos pocos “bocados”, también fueron “liquidadas” instituciones estatales, así como muchas instituciones culturales. Cientos de miles de trabajadores fueron despedidos. En los años después de 1990 fue destruido en gran parte el potencial científico-tecnológico de la RDA. El proceso de expropiación prosiguió con ataques continuos a la reforma agraria, con las ventas de los bienes públicos y comunales, con el derecho penal de las jubilaciones y con la remuneración desigual de salarios entre el occidente y el oriente de Alemania. La desigualdad se manifestó durante muchos años también en la persecución política penal. A través de reglamentaciones especiales para Alemania Oriental, fue derogado el postulado constitucional sobre la prohibición de retroactividad.

En la Alemania Occidental, en la República Federal Alemana (RFA), ya a partir de 1945 fueron restauradas las antiguas relaciones de poder económico y político.

Sin embargo el movimiento sindical, luchando, pudo conseguir conquistas y concesiones sociales importantes de parte del capital. En base a esto fue posible que el reformismo y la ideología de "colaboración social" pudieran actuar para calmar los conflictos de clase. La política reformista tuvo un margen amplio de maniobra y a partir de este trasfondo pudo ganar la hegemonía política e ideológica en el movimiento obrero de Alemania Occidental.

Pertenece al pasado aquel tiempo, en el cual las luchas sociales conducían, casi por ley, a un mejoramiento de los derechos sociales y a un fortalecimiento de las posiciones de los sindicatos en las negociaciones. Aún para defender las conquistas luchadas en el pasado, son hoy necesarios duros combates, con los cuales incluso entonces los resultados son inciertos. El hacer concesiones sociales contradice la lógica del capitalismo de hoy.

En vez de la búsqueda del compromiso social, entra en vigor la polarización social y la confrontación. Cuanto más bajos los costos, más grande son los beneficios. El aumento de la cantidad de personas sin trabajo se utiliza como instrumento de presión para debilitar al movimiento obrero, para romper la regulación del mercado de trabajo y quebrar la protección estatal y social de la fuerza de trabajo, para desestabilizar los convenios colectivos, para humillar a los trabajadores y para redistribuir a favor del capital la riqueza social producida. La pérdida de salarios, los cuales actúan como factor de la demanda en el mercado interior, debería ser compensada a través del crecimiento de la capacidad de competencia y de exportación – que es el eje de rotación y punto cardinal absolutizado de todas las medidas tomadas por el capital. Aun cuando hoy la productividad del trabajo ha aumentado considerablemente, como nunca antes, la riqueza social es sustraída cada vez más de las luchas por su distribución. El capital transnacional tiende a combatir las inversiones que sirven al bienestar público de la sociedad, dado que estas menoscavan la maximización de los beneficios, pues ellas son consideradas como privación de recursos necesarios para la lucha competitiva en el mercado mundial. Es por eso que la pobreza creciente y que se consolida cada vez más, es una componente estructural y funcional de este modelo orientado al mercado mundial.

Pero con ello también se le quita al mismo tiempo al reformismo su base económica. El Partido Socialdemócrata (SPD) es presa de una profunda crisis y se ha convertido en un partido neoliberal.

Retroceso en la civilización

La inseguridad en la profesión, independiente de la educación profesional y del grado de calificación, la incertidumbre en todos los aspectos de la vida y la obligación de correr riesgos imprevisibles, se han convertido en experiencias acuñadas en la clase obrera en el capitalismo actual y están siempre presentes y se repiten. Después de algunas décadas de relativa seguridad se vuelve ahora a una situación, en la cual cualquiera puede convertirse repentinamente en un perdedor y ya nadie se siente seguro. Muchos logros, en el sentido de más derechos de igualdad para las muchachas y mujeres, son desmontados, cada vez más, por la política neoliberal o cuestionados o se encuentran en vías de retroceso o sea en sentido contrario.

Por primera vez en la historia reciente las generaciones jóvenes están peor paradas que las generaciones que las precedieron. Es abolida la relación entre el progreso de la productividad y el desarrollo social, la cual fue forzada a través de la lucha de clases. Son desmontados los logros en la infraestructura social, como por ejemplo las guarderías infantiles y la educación, y es forzada la privatización de los bienes públicos de la comunidad. Se está llevando a cabo un retroceso social y civilizatorio.

El capitalismo destruye, con su concepto neoliberal de ver la fuerza de trabajo exclusivamente como un factor de costos, no sólo puestos de trabajo sino que también destruye cada vez más el carácter humano del trabajo. El trabajo no es solamente decisivo para la reproducción material de los seres humanos, él es también crucial para su integración e identidad social. El ser humano se convirtió en ser humano a través del trabajo; mediante el trabajo se desarrolló históricamente. El trabajo pertenece a su naturaleza y a sus capacidades creativas. El trabajo es la expresión de la vida y es la actividad vital de los seres humanos. Solamente los seres humanos ganan las condiciones de su existencia a través del trabajo, por medio de actividades razonables en la creación de valores útiles para la satisfacción de sus necesidades. En este proceso no sólo transforma la naturaleza, sino que también se transforma el mismo, él desarrolla la cultura material e intelectual, él se forma como personalidad. El trabajo es junto con la naturaleza la fuente decisiva de la riqueza social. Esto es válido en todos los órdenes sociales. En el capitalismo el trabajo es sin embargo al mismo tiempo la fuente del valor y del valor agregado, la fuerza de trabajo es una mercancía. La dignidad personal del individuo se disuelve en el valor de intercambio de su fuerza de trabajo. No se trata de "liberarse del trabajo", sino que de liberar a la clase obrera de la explotación capitalista. Solamente entonces el ser humano se podrá desarrollar como un ser cultural. La cultura crece allí donde los seres humanos pueden desplegar sus predisposiciones e inclinaciones más allá de la satisfacción directa de sus necesidades vitales. La sociedad será recién entonces una sociedad realmente humana, cuando ella

construya ese “reino de la libertad”, en el cual el “reino de la necesidad” se haya abolido. (K. Marx: El capital)

Toda la actividad cultural es un anticipo a este futuro humano; ella es crítica en cuanto que desenmascare la reducción de lo humano en la sociedad de clases. Ella es un elemento fundamental de la lucha de clases y de la conciencia comunista.

En el marco de las relaciones de producción capitalista no se pueden eliminar los efectos adversos a la humanidad y a la naturaleza de este sistema. Ellos se escapan inevitablemente a las leyes de la acumulación de capital. Por lo tanto es necesario otro orden social - y ese orden es el socialismo.

III. El Socialismo – La Alternativa histórica al Capitalismo

La meta Socialista

La meta del Partido Comunista Alemán, el socialismo, es la alternativa fundamental al capitalismo. Significa romper con la historia de los sistemas de explotación. Esta perspectiva tiene su base objetiva en las contradicciones de la sociedad capitalista actual y su condición subjetiva en el accionar de los seres humanos.

Como primera fase de la formación de la sociedad comunista, el socialismo es al mismo tiempo, una etapa en el camino hacia el comunismo, hacia aquella sociedad en la que no hay más clases; en la cual el trabajo para el bienestar de la sociedad se convertirá en la primera necesidad vital y en la que se habrá abolido la forma mercantilista de los productos. Entonces la producción socializada y el desarrollo simultáneo de los seres humanos habrán llegado a tal nivel, que podrá ser llevada a cabo la premisa „A cada uno de acuerdo a sus capacidades – a todos de acuerdo a sus necesidades“. El paso al comunismo será preparado a través de la construcción del socialismo, en un proceso histórico largo.

La sociedad socialista presupone el logro del poder político por la clase obrera, en alianza con otros trabajadores. Se basa en la propiedad social de todos los medios de producción importantes, de las instituciones financieras y de los recursos naturales. Con ello se posibilita el uso e incremento planificado de la riqueza social para el bienestar del común de las personas y para la satisfacción cada vez mejor de las crecientes necesidades culturales.

En vez de la economía capitalista de competencia - que es caótica, dirigida a satisfacer intereses de lucro y sacudida por crisis - aparece una forma de producción según criterios científicos, colectiva, planificada y responsable, y basada en la solidaridad. El socialismo elimina los privilegios capitalistas de clase y en el curso

de la construcción de la nueva sociedad, supera la explotación del hombre por el hombre. Todo eso determina la esencia de la sociedad socialista. Ella realiza el principio: “Cada uno según sus capacidades – a cada uno según su rendimiento“.

El PCA parte de la idea de que el socialismo será la obra conjunta de todos los seres humanos que están unidos por alcanzar la meta de una sociedad liberada del dominio del principio capitalista de lucro, pero cuyos caminos políticos e ideológicos, que conduzcan a alcanzar esa meta, sin embargo podrían ser diferentes. El socialismo científico, la teoría de Marx, Engels y Lenin son la base ideológica para fijar la meta socialista del PCA.

Otras afluencias de otras personas pueden devenir por convicciones religiosas o humanistas en general, por motivos antifascistas, feministas, pacifistas, críticos a la globalización, antirracistas o ecológicos.

La contradicción entre capital y trabajo sigue siendo la contradicción básica de clase de la sociedad capitalista y para resolverla se requiere la revolución socialista. La superación del capitalismo es necesaria hoy también para poder solucionar los problemas globales que amenazan la existencia de la humanidad.

Por eso no es solamente la clase obrera la que – por su situación de clase - tiene un interés objetivo en el socialismo. Otras fuerzas sociales pueden, por razones diferentes, llegar a la conclusión que el capitalismo tiene que ser superado por el socialismo. A la clase obrera le corresponde sin embargo, tanto como antes, por su posición dentro de las relaciones de producción, una importancia decisiva para coronar con éxito la lucha por el socialismo. Sólo si ella en su gran mayoría está convencida de la necesidad de la superación del capitalismo y actúa para ello de manera consciente, puede convertirse en el imán que atraiga e incluya a otras capas sociales y fuerzas políticas en la lucha por el socialismo y por la construcción de la nueva sociedad.

El PCA ve como su tarea fomentar este proceso.

El socialismo sólo puede ser el resultado de la voluntad y del actuar de la clase obrera y de las fuerzas aliadas con ella, o sea ser el resultado de acciones democráticas de masas. Él requiere el común acuerdo y la estructuración activa de la mayoría del pueblo y la fuerza organizadora de un partido revolucionario. Con el poder político de la clase obrera y de sus aliados y con la propiedad social de todos los medios de producción importantes, el socialismo les dará una base social real a los derechos y libertades democráticos que ya fueron conquistados en el capitalismo, pero que bajo la dominación del capital no están asegurados o que sólo tienen un carácter formal.

El socialismo garantiza el derecho al trabajo, convierte en realidad la seguridad social duradera y posibilita de hecho la igualdad y la liberación de la mujer. El socialismo les garantiza a los sindicatos y a las otras organizaciones de los trabajadores, así como también

a cada uno, el derecho y la posibilidad real para la estructuración común de la vida social. El socialismo garantiza la igualdad de oportunidades en la educación y para todos el acceso a una cultura humanista. El socialismo fomenta la educación y su perfeccionamiento, la literatura, el teatro, las artes plásticas y la música, los deportes y otras actividades creativas. De esta manera el socialismo crea las condiciones para formar un ser humano de vasto saber, políticamente emancipado y que se desenvuelve libremente y crea también las condiciones para que todos los seres humanos lleven una vida determinada y estructurada por propia voluntad, en paz, en libertad, en justicia y en solidaridad, con seguridad social y bienestar. El socialismo significa un nivel nuevo y al mismo tiempo un grado más alto de democracia.

Todo esto, sin embargo, sólo puede ser logrado y conservado si a los capitalistas se les quitan los medios de producción decisivos, pues con ello se eliminaría la posibilidad de que la sociedad estuviera sometida a la lógica del lucro. Por eso, basado en la legalidad socialista, tienen que ser prohibidos todos los intentos de los explotadores privados de su poder, de restaurar el sistema de explotación, el cual es incompatible con la constitución y las leyes del estado socialista.

El PCA considera que la tarea del partido comunista en el socialismo, junto con otras fuerzas progresistas, consiste en la lucha por las mejores ideas e iniciativas políticas para ganar siempre de nuevo la confianza de la gente y para tener una influencia competente. Ante todo, él tiene que elaborar orientaciones estratégicas para la estructuración futura del socialismo y empeñarse en ganar mayorías para tales fines. Es tarea de las comunistas y de los comunistas crear conciencia socialista en las masas, ganarlas para que actúen por su propia cuenta y con abundantes iniciativas en la construcción del socialismo y movilizarlas para su defensa contra todos los intentos de restaurar el capitalismo.

Hoy día no se puede predecir en detalle cómo será el socialismo en el futuro. Mucho depende de las respectivas condiciones con las que se comience, del transcurso histórico ulterior, de las continuamente variables condiciones de marco económicas, políticas y culturales, así como de la voluntad y del actuar de aquellos que en la lucha forjarán el tránsito a la nueva sociedad. Sin embargo, es imprescindible que se pase a otro tipo de desarrollo económico que, en forma responsable con los recursos materiales, haga posible un mejoramiento de la calidad de vida y realice el derecho a un trabajo digno que garantice la existencia y la seguridad social.

En los países del socialismo real, como estadio de desarrollo anterior del socialismo, la propiedad social de los medios decisivos de producción, tenía ante todo la forma de propiedad estatal y de cooperativas. Se supone que en el proceso revolucionario de lucha por el socialismo y en su construcción, se desarrollarán

nuevas formas de disposición, junto a las ya eficazmente probadas, sobre la propiedad social y la organización social. Es una demanda de los comunistas que hay que oponerse a los peligros burocráticos y que hay que reforzar el control público sobre los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, sobre los medios de comunicación, la educación y la investigación científica y que siempre se siga ampliando el ejercicio directo del poder.

Ante la internacionalización progresiva de la economía y ante los procesos de integración dentro del marco de la Unión Europea, el PCA supone que la construcción de un orden social socialista, probablemente sólo es realizable dentro del marco de procesos revolucionarios con igual orientación en los otros países principales de la Unión Europea y con ello se podría llegar a realizar un cambio en las relaciones internacionales de poder.

El socialismo se habrá impuesto definitivamente, como civilización superior frente al capitalismo, recién cuando, ya como sistema mundial, realice un modo de producción y consumo que sea aplicable para toda la humanidad, que ponga fin a la destrucción del medio ambiente y que corrija las manifiestas desigualdades e injusticias que han sido causadas por el capitalismo. Por consiguiente, la construcción del socialismo a nivel mundial se llevará a cabo necesariamente en un proceso histórico prolongado.

Las experiencias del Socialismo Real

Las futuras sociedades socialistas se diferenciarán en mucho de aquéllas que fueron construidas en el siglo XX en Europa, porque las condiciones históricas serán otras. Las experiencias tanto positivas como negativas que se ganaron en el desarrollo del socialismo real, representan no obstante un tesoro inmenso de conocimientos que tiene que ser utilizado para el futuro.

Los Logros del Socialismo

Con la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia se comenzó la construcción de un sistema socialista de sociedad. Ella le dio a la humanidad la señal de partida en una nueva época. En la Unión Soviética y más tarde en otros estados socialistas se llevaron a cabo grandiosos logros, bajo condiciones muy desfavorables.

Las sociedades socialistas han demostrado, a través de décadas, que es posible producir sin capitalistas, sin basarse en el principio de lucro y siguiendo un plan social. Le pusieron frenos a la agresividad del imperialismo. La larga cadena de políticas de paz del socialismo va desde el "Decreto sobre la Paz", el primer decreto del Poder Soviético en 1917 y a través del aporte decisivo de la Unión Soviética a la victoria sobre el fascismo hitleriano, hasta las iniciativas de desarme de los estados del Tratado de Varsovia. Entre sus méritos históricos se cuenta el apoyo solidario a

los pueblos en sus luchas por la independencia nacional, contra el colonialismo y el neocolonialismo.

El socialismo impuso conquistas sociales que ni siquiera fueron logradas en los estados imperialistas más ricos: fueron superados la falta de albergue y el desempleo, hubo las mismas posibilidades de educación para todos, una fomentada actividad profesional de las mujeres, asistencia sanitaria gratuita y una cultura altamente desarrollada y accesible para las masas. La vida estaba caracterizada por la seguridad social y por la confianza en el futuro.

La existencia del socialismo y sus logros han mejorado al mismo tiempo substancialmente las condiciones para la lucha por reformas sociales y democráticas en los países capitalistas desarrollados. Debido a la confrontación de los sistemas, la burguesía y sus gobiernos fueron obligados a hacer concesiones considerables. Eso fue válido especialmente para la clase dominante de la República Federal Alemana.

La República Democrática Alemana, bajo el liderazgo del Partido Socialista Unificado de Alemania (PSUA), le puso límites al poder del imperialismo alemán. Durante cuatro décadas en una parte de Alemania fue removido el dominio de los monopolios y de los bancos. La liberación del fascismo le abrió al pueblo alemán posibilidades favorables para la creación de un orden antifascista-democrático en toda Alemania. Sin embargo, esta oportunidad sólo se aprovechó consecuentemente en la parte oriental de Alemania o sea en la zona de ocupación soviética, que luego fue la República Democrática Alemana (RDA).

Con la RDA se constituyó en el territorio alemán una alternativa socialista al imperialismo alemán. La RDA, su antifascismo consecuente, su lucha por la paz, por la distensión y por el desarme así como la realización de derechos sociales elementales, forman parte de los logros más grandes del movimiento obrero alemán y son parte del patrimonio humanista en Alemania.

Causas de la derrota

A pesar de los méritos verdaderamente históricos, el socialismo en Europa ha sufrido una derrota. Esta derrota tiene causas internas y externas, económicas, ideológicas y políticas, objetivas y subjetivas. Para ello aún no tenemos ninguna explicación definitiva hasta ahora; en el PCA se llevan a cabo discusiones al respecto. Desde el punto de vista de hoy, forman parte de ello las condiciones del comienzo sumamente difícil, bajo las cuales se llevó a cabo la revolución en Rusia. Una industria débilmente desarrollada y una agricultura subdesarrollada, en parte aún analfabetismo generalizado, falta de tradiciones democrático-burguesas, una población aún en su mayoría campesina y una clase obrera que se había formado bajo estas condiciones atrasadas, en comparación con los países capitalistas desarrollados. Todo esto ejerció una influencia determinante en el desenvolvimiento de la economía y de la política en muchos de los países que siguieron un camino socialista.

Esta situación, así como la continua amenaza externa por parte de las potencias imperialistas, hicieron imprescindible construir en la Unión Soviética en un plazo corto una industria moderna a través de la centralización de todas las fuerzas y a través de emprender una revolución cultural. El papel dominante de la clase obrera bajo estas condiciones, fue reemplazado en un primer momento en gran parte interinamente por el papel dominante del Partido Comunista.

Sin embargo esto se mantuvo también aún cuando ya se habían cambiado las condiciones, como resultado de la industrialización y de la revolución cultural. El partido y el estado se fundieron cada vez más en un aparato administrativo-burocrático. El proceso de la socialización quedó frecuentemente estancado al nivel de la estatización. La consecuencia fue un creciente distanciamiento de la propiedad socialista.

Debido a la penetración estatal en todos los sectores de la sociedad se obstruyó la iniciativa propia. Un debate polémico sobre perspectivas tuvo lugar cada vez menos. En este tiempo el partido perdió en credibilidad y con ello finalmente la hegemonía. Principios políticos y organizativos del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) fueron derogados de manera creciente; medidas autoritarias reemplazaron la democracia interna del partido, la colectividad y la solidaridad.

Este proceso se llevó a cabo bajo las condiciones de la amenaza externa y la subversión, del chantaje económico y duros conflictos internacionales de clase. Con el trasfondo de la falta de formas precursoras democrático-burguesas de derecho, fueron infringidos masivamente los principios de la democracia socialista a través del desacato de la legalidad socialista, a través de represiones, a través de procesamientos masivos y a través de crímenes, contradiciendo la esencia humanista del socialismo. Muchas personas, también militantes del PCUS, del Ejército Rojo y de la Internacional Comunista fueron víctimas de esto. Esto le ha hecho mucho daño al socialismo y a su imagen.

Los conocimientos y conclusiones que hasta ahora se deducen de esto, se han convertido en parte esencial de la identidad política y orgánica del PCA; este proceso va a ser continuado.

Después de la segunda guerra mundial fue transferido ampliamente el "modelo de socialismo" administrativo-centralista de la URSS a los países que tomaron una vía de desarrollo socialista. En un primer momento se pudieron alcanzar importantes resultados económicos con este tipo de socialismo, pero más tarde se evidenció que él no estaba en condiciones de abarcar y reaccionar oportuna y flexiblemente a las exigencias cualitativamente nuevas de la revolución técnico-científica. La consecuencia fue que los países socialistas se fueron quedando cada vez más rezagados detrás de los países capitalistas desarrollados, en el desarrollo de la productividad

laboral y del nivel de vida material. Eso tenía que llevar a su desestabilización.

Los países socialistas no lograron crear un prototipo nuevo de desarrollo de las fuerzas productivas que estuviera en correspondencia con el socialismo, ni tampoco se pudieron imponer, de manera continua y amplia, conceptos con valores socialistas.

Si bien hubo nuevos desarrollos y conocimientos importantes, también hubo estancamientos dogmáticos en las ciencias sociales. A estas les quitaron sus facultades para elaborar orientaciones para operar, respaldadas por medio de pronósticos razonados científicamente, en la solución de las contradicciones que se iban haciendo presente y en el desarrollo de la sociedad socialista. La capacidad de crítica y autocritica en el partido y en la sociedad se fue perdiendo considerablemente. También los comunistas de la República Federal Alemana hemos compartido apreciaciones erróneas.

La razón interna principal para la derrota del socialismo real en Europa consiste en el estancamiento creciente de las relaciones sociales. No se logró darle al socialismo, en base a sus propios principios y de acuerdo al nivel de desarrollo alcanzado, empujes revolucionarios de desarrollo cada vez nuevos.

La derrota del socialismo es a la vez el resultado de la contrarrevolución interna y externa. Durante toda su existencia la Unión Soviética y luego también los demás países socialistas se vieron expuestos a permanentes agresiones e intervenciones de las potencias imperialistas. Desde la intervención de 14 estados imperialistas contra el joven poder soviético (1918-1920), siguiendo con el aislamiento económico y el embargo comercial, con la amenaza del pacto anti-comintern de los estados fascistas de Alemania, Italia y Japón, hasta la guerra de exterminio del fascismo alemán, transcurre una línea recta de agresiones externas, las cuales fueron acompañadas de acciones subversivas. Esto fue continuado a través de la política de embargo y durante la Guerra Fría por la carrera armamentista consumidora de fuerzas y reforzado por la amenaza atómica. Las potencias imperialistas no dejaron nada sin intentar – hasta estrategias contrarrevolucionarias – para desestabilizar y destruir el socialismo.

Los márgenes de acción se estrecharon aún más como consecuencia de los problemas sociales internos cada vez más agudos, de la influencia externa y de la incapacidad creciente para solucionar las tareas sociales inminentes. En esta situación de crisis, en algunos países socialistas de Europa, ganaron en superioridad fuerzas revisionistas dentro de los partidos gobernantes – sobre todo también en el PCUS. Con ello finalmente se abrió el camino para la derrota del socialismo.

El PCA se plantea como tarea el poner al descubierto las causas de la derrota y de ello sacar conclusiones para futuros desarrollos socialistas.

Pero la derrota de los países socialistas en Europa no significa que el socialismo no es posible o que el capitalismo sea la última palabra de la historia. En vista de los estragos que produce el capitalismo, la humanidad debe encontrar y encontrará soluciones nuevas para sus problemas, más allá del capitalismo. Más dramáticamente que nunca antes, hoy día se plantea la alternativa „Socialismo o Barbarie!“ (Rosa Luxemburgo)

IV. Nuestro camino al Socialismo

El socialismo no se consigue a través de reformas sino a través de palpables transformaciones profundas y a través de la superación revolucionaria de las relaciones capitalistas de propiedad y de poder. Condición necesaria para ello es un cambio fundamental de las relaciones de poder a favor de la clase obrera y de sus aliados.

No obstante, las relaciones de poder no se cambian automáticamente, sino que a través de conflictos de clase. Se tiene que organizar un polo opuesto de poder a través del fortalecimiento de la organización y de la capacidad de lucha de los sindicatos, con acciones sindicales y acciones en las empresas y con las actividades de los movimientos democráticos y sociales.

Mientras más se logren llevar a cabo cambios en sentido de la autodeterminación en los puestos de trabajo y en la sociedad, en sentido de los controles democráticos, de la desmilitarización y democratización del estado y de la sociedad, más grande será la influencia de las fuerzas democráticas y socialistas en todas aquellas partes donde se cree opinión y conciencia – y mucho mejor serán las oportunidades que se tendrán en la lucha por hacer retroceder el poder del capital monopolista y para abrir el camino hacia el socialismo.

Por un cambio hacia el progreso democrático y social

Hoy en día se trata en primer lugar de la defensa de los derechos fundamentales garantizados en la constitución, de la defensa de las conquistas sociales y democráticas ante la política neoliberal de desmontaje total propulsada por el gabinete de gobierno y el capital, se trata de la recuperación y la conservación de las bases naturales de vida ante la amenaza que experimentan a causa del desenfrenado afán de lucro, se trata de la defensa de la paz ante la política bélica del imperialismo estadounidense y ante la política del imperialismo alemán y de la Unión Europea que aspiran a convertirse en grandes potencias. Dadas estas condiciones, las luchas defensivas estarán entonces en el centro de toda una etapa. Incluso en estos conflictos habrán éxitos reales sólo entonces, cuando se consiga un nivel cualitativo nuevo en la movilización de los obreros y empleados en las

empresas y en las administraciones estatales, así como de los desempleados, de los jubilados y pensionados y de todos los afectados por el desmantelamiento de las conquistas sociales y democráticas, y cuando se pueda lograr un nuevo impulso del movimiento por la paz y de los demás movimientos democráticos. Al mismo tiempo, en estas luchas por la defensa de lo conquistado, se pueden y deben juntar las fuerzas para la lucha por reformas progresistas y por un cambio hacia el progreso democrático y social. Bajo las condiciones de la globalización, le corresponde una cada vez más grande significación a la interconexión de las luchas y de los movimientos, más allá de las fronteras de los países.

El Partido Comunista Alemán parte de la base que hoy en día los márgenes de maniobra se han estrechado enormemente para lograr reformas sociales y democráticas, como consecuencia de la concentración económica a nivel mundial y el poderío de los consorcios transnacionales, por el enorme endeudamiento del estado, y porque ya no hay presión política por reformas desde que ya no existe el socialismo real en Europa. Sin embargo, eso no significa que los comunistas dejemos de lado la lucha por reformas. La política de reformas no debe eludir la confrontación política con el poder del gran capital, por sobre todo con el del capital transnacional, sino tiene que orientarse hacia una confrontación con él. Eso requiere por lo menos inmiscuirse en el poder de disposición del capital, y de esta manera plantear la cuestión de la propiedad. De esta manera las reformas sociales y democráticas se aproximan más a la necesidad de realizar transformaciones básicas de carácter antimonopolista.

Sin alternativas aparentemente reales no va a surgir ninguna resistencia eficaz, y sin resistencia se quedan convertidas en mera ilusión todas las ideas de reformas progresistas. Por eso los brotes de resistencia se deben enlazar con la perspectiva de cambios y reformas: es decir reformas que se orientan :

- ★ a la conservación de la paz, al desarme, a la cooperación internacional y a un orden económico internacional justo

- ★ al rechazo del uso de las fuerzas armadas en el interior del país, contra la militarización de la sociedad, contra ideologías, organizaciones y partidos racistas y fascistas

- ★ a la eliminación del desempleo masivo, a ponerle coto a las ocupaciones precarias y a la exclusión social, al aseguramiento y al fomento del sistema solidario de seguridad social y a la lucha contra la pobreza individual y social, así como a la recuperación y a la protección del medio ambiente.

La eficiencia de la economía no debe ser medida por la rentabilidad del capital ni por los índices de la capacidad de competencia internacional, sino que

debe orientarse al mejoramiento de las condiciones laborales y de vida de la mayoría de la población. El estado y los municipios deben llevar adelante reformas ecológicas y un crecimiento cualitativo a través de programas de ocupación para combatir el desempleo masivo y una reorganización con objetivos determinados: entre otros son imprescindibles la construcción pública de viviendas así como un sistema público de salud efectivo y que este a disposición para todos, la ampliación del transporte público, el fomento de las instituciones educacionales y culturales existentes y la creación de nuevas, el acceso gratuito a la educación, la disposición de guarderías infantiles calificadas y gratuitas y escuelas integradas de jornada completa para todos los alumnos y el saneamiento del medio ambiente. Para ello existen también los recursos financieros: están en la riqueza de los consorcios y de los bancos, en el presupuesto militar y en los miles de millones de euros especulativos no invertidos de los bancos, aseguradoras y consorcios.

Se trata de

- ★ la toma democrática de influencia en el mecanismo de regulación monopolista de estado en el marco nacional así como también en el marco de la Unión Europea y de otras instituciones internacionales monopolistas de estado;

- ★ acciones de los sindicatos y de acuerdos internacionales contra el dumping social y contra la competencia por la ubicación de las fábricas y empresas;

- ★ fomentar un comportamiento solidario en oposición a la mentalidad egoísta de abrirse paso a codazos y contra el neofascismo y racismo inhumano;

- ★ la imposición de contenidos educativos en el sistema de educación que sirvan para la formación de ciudadanos emancipados y que piensen críticamente, en vez de adiestramiento y entrenamiento de fuerzas reciclables de trabajo a disposición cuando se demanden;

- ★ el control democrático sobre el desarrollo y la aplicación de la ciencia y la técnica.

En la etapa que tenemos por delante se trata de unir fuerzas sociales, que sobrepasen el contingente de la izquierda, para organizar la resistencia contra la política neoliberal. Alianzas de distintas fuerzas sociales y de la sociedad, que por distintas causas siempre se forman una y otra vez y en las cuales la clase obrera debe ser la fuerza decisiva, son la condición para parar el desarrollo a la derecha y la reconstrucción neoliberal de la sociedad. Si de estas alianzas se desarrollasen relaciones de pactos estables y un bloque político-social firme en contra del neoliberalismo, entonces las relaciones de fuerza sociales se podrían cambiar de tal manera que la lucha por alternativas sociales tendría una perspectiva real.

Sin intervenciones antimonopolistas no serán posibles tales reformas y tampoco la redistribución necesaria, profunda y palpable de la riqueza de arriba para abajo, de las superfortunas privadas hacia los fondos públicos, de los países ricos hacia los pobres.

El PCA piensa que – como resultado de la lucha antimonopolista - es posible y necesario llevar a cabo tales y también otras transformaciones antimonopolistas-democráticas, que puedan contribuir a rechazar la embestida del todopoderoso capital monopolista y conduzcan al incremento de la toma de influencia de la clase obrera y sus aliados, y de esta manera poder contribuir a abrir el camino para las siguientes luchas por el socialismo.

El paso decisivo tiene que ser la transferencia a la propiedad pública y a otros sectores estratégicos democráticamente controlados, de los bancos y aseguradoras así como de los consorcios que dominan la producción y el mercado.

Abrir el camino al Socialismo a través de transformaciones antimonopolistas

Esta lucha puede desembocar en transformaciones antimonopolistas. La condición para ello es que el bloque antimonopolista disponga de suficiente fuerza extraparlamentaria e influencia parlamentaria de modo que pueda constituir un gobierno que represente los intereses comunes. Apoyándose en movimientos extraparlamentarios fuertes, en las organizaciones del movimiento obrero y en la estructura de un nuevo poder democrático, se pueden iniciar profundas y palpables transformaciones políticas y económicas que tengan como resultado el quiebre del poder del capital monopolista.

El PCA siempre ha partido de la base de que los dos estadios de desarrollo, la transformación antimonopolista y la transformación socialista, están unidos entre sí en el proceso revolucionario y unitario que significa el paso del capitalismo al socialismo. La transformación antimonopolista significa un período de lucha revolucionaria en la que todavía hay elementos del capitalismo y en la que ya brotan gérmenes de formas socialistas. Primero predominarán aún los elementos de lo viejo, pero en la lucha de clases serán cada vez más y más los elementos esenciales de la nueva sociedad los que deban llegar a poseer el sobrepeso, si es que no se quiere que la contrarrevolución logre ahogar el proceso revolucionario.

Como se delineará este camino concretamente, dependerá de la fuerza que tenga la clase obrera, de la estabilidad de su alianza con otras fuerzas democráticas, de la influencia de los comunistas, pero también de las formas de resistencia que oponga la reacción. Las experiencias de la lucha de clase enseñan que la burguesía monopolista, cuando ve amenazados su poder y sus privilegios, siempre ha intentado impedir el progreso social con todos los medios que tiene a su disposición, hasta la imposición

de dictaduras fascistas y hasta el desencadenamiento de guerras civiles. En una lucha dura tendrá que ser vencida su inevitable resistencia y se tendrá que alcanzar un sobrepeso de las fuerzas que se esfuerzan por llegar al socialismo, que posibilite, el evitar el uso de la fuerza por parte de la reacción e imponer el camino más apropiado al socialismo, para la clase obrera y sus aliados.

V. Las fuerzas de la resistencia y del progreso

Como consecuencia de los procesos económicos y políticos en los países capitalistas desarrollados, como también en Alemania, hay una creciente polarización de la sociedad. Por una parte se encuentra un grupo pequeño de propietarios de los consorcios, directores de bancos y multimillonarios, y por otro lado está la mayoría abrumadora de obreros, empleados y funcionarios, los que trabajan en la agricultura, los intelectuales, los independientes y también los pequeños y medianos empresarios, todos los cuales están sometidos a la dominación económica y política del capital monopolista. La inseguridad social, el desempleo y la pobreza, la descomposición social y la marginación van en aumento.

Entran en escena y se desarrollan una gran variedad de nuevos actores sociales. Nuevas fuerzas actúan en forma autónoma en el movimiento antiracista, en temas relativos a los sexos, al medio ambiente y a la paz y en muchos otros asuntos. La existencia de una amplia capa de explotados y marginados abre la posibilidad y la necesidad de reunir a todos los afectados en un proyecto político y social que los una como un todo, conservando sus diversidad y autonomía.

Cuanto más se enlacen los bloques sociales que se forman a nivel nacional y cuanto más sean capaces de funcionar a nivel internacional, más grande será la fuerza que tendrán para imponer alternativas socio-políticas.

También pertenecen a las fuerzas de la resistencia y del progreso a nivel internacional, los estados con orientación socialista y con gobiernos que - apoyados en la población - buscan una alternativa al neoliberalismo y que se resisten a la dominación del imperialismo estadounidense en las relaciones internacionales. En la Organización del Comercio Mundial (WTO) aumenta cada vez más la resistencia en contra de la hegemonía de los centros capitalistas. Apoyados en el movimiento crítico a la globalización, se podría lograr que los E.E.U.U., la Unión Europea y Japón no impongan sin impedimentos sus intereses.

Un significado especial le corresponde a Cuba, la cual defiende el camino socialista, bajo condiciones muy difíciles, contra todos los ataques imperialistas. Con ello Cuba inspira especialmente a los pueblos de América Latina y del Caribe en su lucha contra el neoliberalismo y contra la dominación de los E.E.U.U.

La clase obrera – Fuerza decisiva

La clase obrera es la fuerza decisiva en la lucha contra el poder del capital y para luchar por el socialismo. En la sociedad capitalista es la clase que experimenta en forma más fuerte y directa la explotación capitalista debido a su posición en el sistema de producción social. Por no ser dueños de los medios de producción, los trabajadores y empleados están obligados a vender su fuerza de trabajo. Sin su trabajo la sociedad no podría existir. Ellos son en nuestro altamente industrializado país, los principales creadores de todos los valores. La clase obrera no tiene intereses separados de los intereses de la humanidad. Esta posición social le da la fuerza para convertirse en la viga maestra de la resistencia y del cambio de la sociedad.

Los trabajadores y empleados constituyen la gran mayoría de la población de Alemania. Las filas de la clase obrera de Alemania han sido y serán fortalecidas por millones de trabajadores y empleados con trasfondo migratorio. La mayoría de ellos son obreros y empleados. Al mismo tiempo, una gran parte de ellos y sus familiares, viven y trabajan a menudo bajo condiciones discriminatorias. La cuota de la población sin trabajo continúa aumentando; mucha gente joven busca en vano un puesto de aprendiz o una ocupación calificada. Todos ellos pertenecen a la clase obrera.

La tasa de actividad femenina continúa aumentando, pero la mayoría de la parte femenina de la clase obrera no tiene ningún ingreso propio que asegure su existencia: la actividad laboral de la mayoría de las mujeres está caracterizada por diferentes formas de jornada de trabajo parcial, una parte particularmente alta de ellas trabaja en el sector más bajo y con sueldos mínimos. Los salarios de las mujeres son generalmente más bajos que los salarios de los hombres. Ésa es una fuente adicional de lucro para los explotadores y al mismo tiempo con ello se aumenta la presión sobre los salarios de los hombres.

El desempleo creciente, el cual afecta muy desproporcionalmente a las mujeres, y el miedo que se le tiene, agravan la dependencia, provocan estrés adicional y sometimiento.

Todo esto conduce a que las mujeres de todas las edades estén particularmente y fuertemente afectadas y amenazadas por la pobreza.

El aumento de la flexibilidad del trabajo y el alargamiento de la jornada dificultan a las personas con hijos una participación con los mismos derechos en el proceso laboral. La compatibilidad entre la ocupación y la familia sigue siendo un problema privado de las familias, generalmente de las mujeres. Este rol asignado tradicionalmente a las mujeres es reproducido siempre de nuevo. También la tendencia a cambiar el sitio del trabajo reproductivo por actividades que se realicen forzosamente en una zona de salarios bajos y que queden cerca del hogar, va a afectar en primer término a las mujeres.

Por lo demás, desde algunas décadas, en la clase obrera se llevan a cabo transformaciones estructurales importantes, particularmente por la influencia de la revolución técnico-científica. Los perfiles de las profesiones y las características de las calificaciones han cambiado. Ramas profesionales, cuyos miembros en la mayoría de los casos no se consideran pertenecientes a la clase obrera, pero que sin embargo objetivamente pertenecen a ella, ganan cada vez más en significación. Se crea una capa de intelectuales que trabajan en la técnica, en la ciencia y en la administración y que cada vez se acrecenta más. Este sector se diferencia de los trabajadores industriales o bien de los simples empleados que trabajan en las administraciones y en las instituciones educativas, a menudo, solamente por su actividad concreta. También sus puestos de trabajo son a menudo inciertos. Muchos deben aceptar condiciones de trabajo indignas.

Los obreros y empleados de las grandes empresas industriales, así como parte de los trabajadores de los transportes públicos, tienen, igual que antes, el grado más alto de organización y las mayores experiencias de lucha. Pero también, bajo las condiciones actuales, ganan cada vez más en significación para la lucha de la clase obrera, las personas empleadas en el sector bancario y en el sector de los servicios públicos, así como en el sector de las comunicaciones.

Como consecuencia del empleo de nuevos progresos técnicos-científicos, se ha reducido la parte del trabajo humano en el proceso directo de producción, debido a la automatización y a la utilización de robots. Con ello sin embargo no ha sido aliviada la faena de los que trabajan. Por una parte son desmontados cada vez más puestos de trabajo, por otra parte hay alargamiento creciente del tiempo de trabajo y aumento de su intensidad, se llevan a cabo ataques de los empresarios a las tarifas y a otros derechos de los trabajadores. Al mismo tiempo crece el número de personas empleadas en el sector de salarios bajos, aumenta su número en relaciones de trabajo precarias y a plazo fijo, en las cuales ya están a la orden del día la violación de las tarifas y de los convenios y la falta de protección contra los despidos. Esto afecta sobretodo a las mujeres, a la gente joven y a los minusválidos.

La clase obrera en nuestro país es muy diferenciada, en cuanto a su composición y en relación a sus áreas y condiciones de trabajo, por las situaciones en que vive, por su origen y por sus tradiciones, así como por sus experiencias de lucha. En el movimiento obrero actúan diferentes corrientes políticas e ideológicas. Sin tomar en cuenta todas las diferenciaciones y diferencias, es sin embargo, objetivamente, lo que unifica mucho más fuerte que lo que separa. La clase obrera tiene intereses comunes de clase. Frente a ella se encuentra un enemigo de clase poderoso, en la figura del gran capital, altamente organizado y que dispone de todos los medios de poder y de manipulación de opiniones y que actúa unido.

El progreso social es solamente concebible si la clase obrera actúa en la acción unitariamente y si contrae alianzas. Es necesario y posible que obreros, empleados, funcionarios, ocupados precarios y desocupados, aprendices y jubilados actúen juntos, independientemente de su nacionalidad y de su origen, de sus diversas visiones del mundo y de su diversa militancia partidista.

Con el capitalismo nació la clase obrera internacional, que formó secciones nacionales de acuerdo con las condiciones especiales de producción y de vida. Con el aumento de la estandarización de las condiciones de producción, crecen los requisitos para la unión global de la clase obrera, aún cuando para eso la conciencia todavía no esté madura. La base material es la concentración de la división del trabajo internacional, que tiene como consecuencia, que los ocupados en el proceso de trabajo entren cada vez más en una cooperación transnacional directa. En este proceso, la desindustrialización en un lugar y al mismo tiempo su reconstrucción con fabricación más moderna en otro lugar, se convertirán en una característica global. Esto por su parte, y por el contrario, es utilizado por el capital para enfrentar, unos contra otros, al personal de donde están emplazadas las fábricas y a las secciones nacionales de la clase. A esto le oponen los comunistas la actitud combativa del internacionalismo. De esto se deduce, para el movimiento obrero, que hay que entrelazarse internacionalmente y que tiene que organizarse a lo largo de las redes globales de producción, para poder desarrollar un contrapeso dentro de los consorcios transnacionales. El apoyar con todas las fuerzas el marchar conjunto de la clase, el colocar en primer plano lo que une, el promover acciones comunes y el contribuir al desarrollo de la conciencia de clase – esa es tarea y principio del PCA.

El PCA y los sindicatos

A los sindicatos les corresponde un rol clave en la organización de la clase obrera y en la proporción de fuerzas entre las clases. La Confederación Alemana de Sindicatos (DGB) y sus diferentes sindicatos son la organización más amplia de clase de los obreros, empleados y funcionarios y es la expresión organizada de sus intereses comunes de clase.

Los sindicatos unidos, en cuya creación las comunista y los comunistas fueron parte importante después de la liberación del fascismo de Hitler, y en los que ellos siempre colaboran activamente, fueron un requisito fundamental para que la clase obrera de nuestro país en el pasado pudiera imponer y mantener importantes conquistas sociales y democráticas.

La existencia de la RDA fue un apoyo, como “participante negociadora invisible”, para las trabajadoras y trabajadores de la R.F.A. en sus luchas. También por eso la derrota del socialismo en Europa tuvo repercusiones profundas y palpables en el movimiento obrero organizado, entre ellos

particularmente en los sindicatos de la República Federal Alemana.

El PCA tiene la convicción, también para el futuro, de que son imprescindibles sindicatos fuertes orientados a los intereses de la clase obrera y que luchan por ella. El PCA actúa por el fortalecimiento de los sindicatos. Defiende la autonomía de los convenios colectivos de tarifas y combate todos los ataques llevados a cabo por las asociaciones de empresarios y otras fuerzas reaccionarias contra la unidad de los sindicatos. Éstos quieren quebrantar la capacidad de lucha de los sindicatos, para debilitar la resistencia contra la reformación reaccionaria de la sociedad.

Dirigimos nuestros esfuerzos contra el uso impropio de los sindicatos para una llamada “coalición de modernización”, en la cual se trata, de desmontar las conquistas sociales y democráticas, hacer el “lugar de localización Alemania” atractivo para el capital nacional y extranjero y para crear las mejores condiciones de valorización para el capital. Empleamos todas nuestras fuerzas para oponernos al hecho de que parte de los dirigentes sindicales, todavía igual que antes, se dejan envolver en esta política.

Si los sindicatos quieren tener un futuro, entonces tienen que desligarse consecuentemente de la subordinación del Partido Socialdemócrata (SPD), tienen que practicar una representación de intereses autónoma, politizarse ellos mismos y convertirse en parte de un movimiento de masas contra el desempleo y contra la devastación neoliberal. Los sindicatos son imprescindibles para la formación de contrapeso político en las empresas y en la sociedad.

Para el PCA se trata de la superación de las contradicciones e inconsecuencias en la política sindical y también para con ello aumentar la credibilidad y la capacidad de combate de los sindicatos. Los militantes del PCA son, según sus posibilidades, miembros de los sindicatos. Ellos abogan para que los sindicatos únicos sean organizaciones de clase autónomas y combativas, que unan a las diversas corrientes ideológicas y políticas. Para ello las comunistas y los comunistas hacen contribuciones teóricas y prácticas para consolidar la orientación de clase de la política sindical y para eso desarrollan posiciones anticapitalistas y propagan dentro de los sindicatos las metas de una sociedad socialista como necesaria y posible. El PCA lucha por tener fuertes y combativos consejos de fábrica y comités del personal, por representaciones de jóvenes y de aprendices y por cuerpos de delegados. El PCA actúa por la cooperación de los sindicatos a nivel europeo e internacional, para evitar las disputas entre el personal de un país con el de otro y para actuar en conjunto en los conflictos de clase.

Los partidos y movimientos democráticos

Trabajo conjunto con otros partidos de izquierda

El paisaje partidista de Alemania se está transformando. Los partidos grandes y el sistema político – que han determinado por décadas hasta ahora la política de la República Federal Alemana - pierden en fuerza cohesiva. Los partidos o posiciones de derecha ganan en adhesión.

La influencia de las fuerzas de izquierda al interior de los partidos Socialdemócrata (SPD) y de los VERDES, ha continuado disminuyendo. En los años en que ellos en Alemania fueron gobierno, en coalición, su curso político fue caracterizado por el desmontaje social, por la reducción de la democracia y por sus aspiraciones de hacer de Alemania una gran potencia.

En relación con esto se abrió un espacio para una corriente política nueva, que retoma las posiciones socialreformistas abandonadas por el Partido Socialdemócrata, y que rechaza las misiones militares del ejército alemán en todo el mundo y que se compromete en la defensa de las conquistas sociales y democráticas.

Los diputados de los partidos de izquierda y de las alianzas electorales, particularmente los comunistas en los parlamentos, pueden utilizar la tribuna del parlamento para propagar alternativas anticapitalistas y dar impulsos importantes a la lucha extraparlamentaria. Por otra parte son necesarias la ayuda y la presión de los movimientos extraparlamentarios para que los parlamentarios de izquierda actúen consecuentemente.

Las actividades de las fuerzas, partidos y organizaciones de izquierda han aumentado. Han aumentado las posibilidades de que ellos se unan a través del trabajo conjunto, en el marco de movimientos sociales y políticos, por demandas e iniciativas comunes. Tienen muchos puntos de vista e intereses comunes, en la lucha por la defensa de los logros sociales y por los derechos y las libertades democráticas y por la preservación de la paz. También en sus críticas a las relaciones existentes tienen con frecuencia posiciones similares. En muchas acciones, y también en las elecciones, actúan en parte juntos o paralelamente.

Al mismo tiempo el PCA se diferencia de ellos en posiciones ideológicas, en su concepción de partido, en la programática, en la comprensión de lo que es reforma y de lo que es revolución, y por eso, en parte también, en la política práctica.

El PCA participa en la continuación del desarrollo de los procesos de discusión entre los partidos y las organizaciones de izquierda y otros izquierdistas anticapitalistas. El PCA trata de conducir la discusión

de tal manera, que el actuar conjunto sea fomentado y no sea dificultado.

Los comunistas y las alianzas democráticas

Crece la resistencia contra el desmontaje social y de la democracia, contra las políticas militaristas y bélicas, contra el racismo y los peligros del neofacismo en nuestro país y en otras metrópolis imperialistas y contra las consecuencias de la globalización imperialista para los pueblos de los países pobres. Los militantes del PCA cooperan activamente en movimientos democráticos, alianzas e iniciativas locales de ciudadanos. El PCA parte de la premisa que el contenido y la forma de la lucha son determinados por los mismos respectivos movimientos. Los militantes del PCA actúan consecuentemente por las demandas y las metas elaboradas en conjunto y aportan en los debates sobre formas de lucha y alternativas sociales sus posiciones ideológicas y políticas.

El PCA lucha por un trabajo de cooperación fraternal con igualdad de derechos para todos los participantes. Él respeta los motivos políticos, la visión del mundo y la independencia orgánica de sus aliados y espera de ellos la misma actitud frente al PCA. Los militantes del PCA en su trabajo en las iniciativas plantean la pregunta sobre la propiedad de los medios de producción, como la cuestión básica de cada movimiento.

★ La política bélica imperialista en los Balcanes, en el Cercano y Mediano Oriente, en Asia Central, en África y los alarmantes proyectos político-militares y técnico-armamentistas de los E.E.U.U., de la Unión Europea y de Japón, hacen que sea una tarea urgente el compromiso por una alianza amplia en el movimiento por la paz. Esto se hace aún más necesario, pues después de la caída de la Unión Soviética, las metrópolis imperialistas no tienen más ninguna potencia por la paz, de igual rango, que se les enfrente. Mientras existieron los estados socialistas de Europa y por sobretodo la Unión Soviética, se pudieron colocarle límites a las aventuras militares del imperialismo..

El PCA lucha en y con el movimiento de la paz, por un mundo en el cual las relaciones internacionales se basen en los principios de la igualdad de derechos, de no intromisión en los asuntos internos, en la soberanía nacional y en la integridad territorial de todos los estados. Lucha por consolidar la U.N.O y el derecho internacional. Para alcanzar esta meta es necesario democratizar la U.N.O. Debe ser proscrita toda política imperialista hegemónica, agresiva e intervencionista. El PCA dirige sus esfuerzos particularmente contra la transformación del ejército alemán en fuerzas armadas de intervención que actúen a escala mundial y también contra las actividades que fomentan el desarrollo de las fuerzas armadas de la Unión Europea. El PCA lucha por la proscripción y la eliminación de todos los medios de exterminación masiva. El PCA exige el término inmediato de todas las misiones internacionales de las fuerzas armadas alemanas y

condena el empleo de las fuerzas armadas al interior de nuestro país.

★ Muchas iniciativas, alianzas y movimientos se oponen al desmontaje de las conquistas sociales y democráticas y a la privatización de las propiedades públicas. Para ello se desarrollan nuevas formas de lucha y de organización. Nuevo en este desarrollo son algunos indicios de que los sindicatos, los movimientos sociales de protesta, el movimiento por la paz y la democracia, otra vez discuten en conjunto sobre alternativas y acciones, determinan puntos esenciales comunes y actúan juntos.

★ Las fuerzas neofascistas han crecido. Sus síntomas son sus marchas semanales, el terror militante y su radicación en algunos parlamentos.

Los militantes del PCA participan activamente en organizaciones y alianzas antifascistas. Ellos buscan lo común con todas aquellas fuerzas - por sobretodo con los jóvenes - que luchan contra el fascismo, contra el racismo y la guerra, por los derechos de los inmigrantes, de los que buscan asilo y contra otras restricciones de los derechos democráticos fundamentales.

El PCA lucha por la defensa de la herencia antifascista - de la resistencia antifascista entre 1933 hasta 1945, de la lucha de los antifascistas después de 1945 en la RFA y de las posiciones antifascistas de la RDA. Defiende las intenciones antifascistas de la constitución. Exigimos, juntos con otros antifascistas, la prohibición, así como la disolución de todos los partidos y organizaciones neofascistas.

★ En Alemania millones de inmigrantes han fundado organizaciones políticas propias. La mayoría pertenecen a la clase obrera. Muchos se plantean tareas actuales en el contexto de las luchas de la izquierda en Alemania y algunos tienen metas socialistas a largo plazo. En sus filas se encuentran refugiados políticos y antifascistas perseguidos. El PCA está vinculado solidariamente con ellos, en el sentido del internacionalismo proletario y busca el trabajo conjunto con ellos.

★ Con el movimiento ecológico compartimos la preocupación por la preservación del ambiente natural. Los comunistas se comprometen a oponer resistencia a las causas de la catástrofe climática, a la destrucción de los sistemas ecológicos, al derroche de recursos, al dominio de las reservas energéticas por los monopolios y a los transportes de desechos radioactivos. El PCA exige la inmediata salida y cese del uso de la energía nuclear. Él lucha porque las decisiones sobre tecnologías de riesgo, como por ejemplo la tecnología genética y la biotecnología, sean tomadas con participación democrática de la población.

★ De importancia crucial para el futuro es el papel que juega la juventud en las discusiones políticas y sociales. Partes considerables de las generaciones jóvenes no tienen ninguna oportunidad a una

educación profesional y a un trabajo regular. Por eso es que nunca antes en la historia de Alemania habían sido tan actuales como hoy en día, las demandas por el derecho a la educación y a la educación profesional, por trabajo, por la seguridad social y la igualdad de derechos, por un tiempo libre lleno de sentido y por la salud, por el derecho a la cogestión y a la democracia, por el derecho de vivir y de trabajar en paz. El PCA quiere que la juventud trabajadora una sus fuerzas con las de sus colegas más viejos en las luchas en el trabajo y en las luchas sindicales. Quiere propagar entre los estudiantes universitarios y los intelectuales jóvenes, la convicción de que sólo junto con el movimiento obrero pueden hacer valer sus intereses e ideales. En esto el PCA actúa estrechamente con la Juventud Obrera Socialista Alemana (SDAJ) y la Asociación de Estudiantes Marxistas (AMS), con las cuales le unen fundamentos ideológicos y convicciones políticas comunes. Todos los militantes del PCA tienen una responsabilidad especial de apoyar a la SDAJ y a la AMS.

★ El PCA apoya la lucha de las mujeres por sus intereses y por ello se esfuerza por un trabajo conjunto fraternal con todos los grupos e iniciativas, cuyo actuar se oriente a la defensa y al desarrollo de los derechos sociales y democráticos de las mujeres. La opresión de las mujeres es una componente central de la explotación capitalista. La lucha contra ella sólo puede tener éxito si se actúa estrechamente con el movimiento obrero y sindical. Esa lucha es importante en interés de toda la clase. La emancipación, es decir la liberación de la mujer no se puede realizar en el contexto de una sociedad que se basa en la explotación. La condición para lograrla es otra sociedad, una sociedad socialista.

★ El PCA lucha por el reconocimiento y la igualdad legal de proyectos de vida que están más allá de la concepción burguesa del matrimonio y demanda la equivalencia de ciertos modos de vida autodeterminados. Él está de parte de movimientos emancipativos que actúan contra la discriminación de minorías sociales.

★ A nivel mundial se forma un movimiento contra la globalización capitalista. Él se dirige contra el poder de los consorcios transnacionales, contra la política denigrante de los seres humanos del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional (IMF). Él desenmascara el papel y la responsabilidad del G7 por las condiciones de vida en este planeta. Se dirige contra la política reaccionaria de la Unión Europea.

Este movimiento representa a diversas fuerzas políticas y sociales. Se forman nuevas organizaciones. El carácter internacional de las protestas y su creciente entrelazamiento representan una nueva calidad de los movimientos de protesta. El PCA participa en la formación y entrelazamiento de las fuerzas opositoras, sobretodo a través de su cooperación en el movimiento Foro Social y a través de su trabajo conjunto con otros partidos comunistas y organizaciones de izquierda.

La eficacia de los movimientos sociales y políticos de protesta contra el neoliberalismo y los efectos de la globalización capitalista, dependerá,

★ de como se consolide y coordine, por sobretodo, la resistencia del personal de las empresas y de los sindicatos, tanto internacionalmente como en el marco de nuestro país.

★ de hasta dónde se logren conectar las luchas internacionales de clase, con acciones de los movimientos sociales contra los efectos de la globalización y hasta dónde se logren movilizar contra el enemigo principal común o sea los consorcios transnacionales.

★ de cómo se logren desarrollar formas de lucha - como por ejemplo acciones de huelgas entrelazadas internacionalmente -, que sean adecuadas para imponer las demandas políticas.

★ de hasta dónde será posible consolidar la parte revolucionaria de este movimiento orientado al cambio de la sociedad.

VI. El PCA – Partido de la clase obrera

El PCA se deja guiar por los intereses generales y futuros de los obreros y empleados como clase. Actúa como parte políticamente conciente y siempre impulsora del movimiento. Se concibe como partido revolucionario

★ que hace valer los intereses de la gran mayoría de la gente en este país – sobre todo de la clase obrera y de los demás trabajadores, de los desempleados y de los que reciben asistencia social, frente al poder y al afán de lucro del gran capital;

★ que se orienta a la clase obrera como fuerza decisiva para la transformación de la sociedad así como al despliegue de su lucha de clases y al desarrollo de la conciencia de clase;

★ que actúa por fortalecer y reunir a las diferentes fuerzas de la resistencia en la lucha contra la política neoliberal;

★ que tiene su fundamento científico en la teoría de Marx, Engels y Lenin y que la perfecciona para adaptarla a las condiciones de lucha de hoy;

★ que se esfuerza por alcanzar el socialismo y por conseguir la ruptura fundamental con las relaciones capitalistas de propiedad y de poder.

El PCA es el partido de la resistencia contra la política socialreaccionaria, antidemocrática y amenazadora de la paz que practican los poderosos y el PCA es un partido antifascista; él es el partido del internacionalismo proletario.

El objetivo del PCA es el Socialismo/Comunismo. El ganar la mayoría para alcanzar esta meta – eso es lo que trata de hacer el PCA.

El camino histórico de los comunistas

El PCA está en la tradición del movimiento comunista. Surgió de la lucha de más de 150 años del movimiento obrero alemán e internacional contra la explotación y opresión capitalista, contra el militarismo y la guerra. El PCA se vincula a la tradición de la Liga de Comunistas, de la Socialdemocracia Revolucionaria, de la Liga Espartaquista y del Partido Comunista de Thälmann. Desde su reconstitución en 1968 el PCA ha hecho considerables aportes a las luchas del movimiento obrero, a las luchas por la paz y en otros movimientos y a la lucha contra el imperialismo alemán e internacional. El PCA toma conocimiento y aprende de las experiencias del movimiento obrero revolucionario internacional. Siempre estuvo estrechamente vinculado con el Partido Socialista Unificado de Alemania (PSUA o SED), el que fue constituido en 1946 a partir de la unificación del Partido Comunista de Alemania con el Partido Socialdemócrata de Alemania en la Zona de Ocupación Soviética.

El PCA lucha en el pensamiento y en el sentido de August Bebel, Wilhelm Liebknecht, Franz Mehring, Rosa Luxemburgo, Kart Liebknecht, Clara Zetkin, Ernst Thälmann, Wilhelm Pieck y Max Reimann.

Desde los comienzos del movimiento, los comunistas luchan contra la explotación y la opresión, contra los privilegios de los poderosos y contra la miseria de las masas, contra las guerras y contra la manipulación mental y el embrutecimiento. Luchan por la emancipación de los seres humanos, por el progreso social, por un mundo en paz, por la participación de todos de la riqueza cultural de la historia y del presente. Los comunistas velan por las tradiciones de los movimientos progresistas del pasado, se identifican con la Ilustración y representan las ideas del Humanismo, las cuales Carlos Marx resumió en la demanda revolucionaria: “tirar por la borda todas las relaciones, en las cuales el ser humano es un ser humillado, avasallado, abandonado y despreciado ...”

Es nuestra tarea como comunistas preservar las experiencias históricas de nuestro movimiento y las de la construcción del Socialismo, cuando nos ponemos como meta la construcción de una sociedad socialista bajo otras circunstancias. Rechazamos las falsificaciones anticomunistas. Defendemos la legitimidad de nuestro movimiento, que ha inspirado a millones de personas en la lucha por sus derechos y por la paz. Mantenemos vivos los recuerdos de estas luchas. Pero también estamos concientes de que en este trayecto se cometieron errores, injusticias y crímenes. En el futuro esto se debe impedir necesariamente.

Para el PCA se trata de un examen crítico de su historia, para dejar atrás formas de pensamiento y

estructuras que contradicen las demandas humanistas de nuestros conceptos y nuestra ideología.

Se trata de las conclusiones de como tiene que ser hoy en día un partido comunista que dirige la lucha revolucionaria y que quiere construir una nueva sociedad con la clase trabajadora y todos los aliados que estén dispuestos a ello.

En la lucha por los derechos fundamentales sociales y democráticos y por la superación de la sociedad capitalista, así como por la construcción de una sociedad socialista como alternativa al poder del capital, los comunistas estuvieron en todo el mundo al frente, en primera línea, contra las guerras de los imperialistas, contra el fascismo, contra el avasallamiento colonial, por el mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo, por la seguridad social, por una educación amplia y por los derechos fundamentales y cívicos. Los comunistas siempre se acreditaron en esas luchas como internacionalistas.

En la República Federal Alemana podemos aprender hoy de las experiencias de dos sistemas sociales.

Con la República Democrática Alemana (RDA) hubo durante 40 años un estado socialista en el territorio alemán que constituyó una alternativa al sistema capitalista de la República Federal Alemana (RFA). Por primera vez en la historia de Alemania, la clase obrera había quebrantado el poder político y económico del capital. Los medios de producción más importantes fueron pasados a propiedad colectiva. Se crearon cooperativas agrarias que trabajaron eficientemente. El acceso a la educación y a la cultura así como al servicio médico no fue más dependiente del monedero. Fueron creadas importantes condiciones políticas y económicas para la igualdad de derechos de las mujeres.

El PCA estuvo al lado de la RDA, al lado de aquel estado en el cual se había abolido durante 40 años el poder de los consorcios y bancos, de aquel Estado que, como único en la historia alemana hasta hoy, estuvo consecuentemente a favor de la paz y contra la guerra, que practicó consecuentemente solidaridad con los pueblos de los países en vía de desarrollo y que fue consecuentemente antifascista.

Los rasgos esenciales de una nueva sociedad fueron reconocibles, a pesar de las debilidades con las cuales también estuvo relacionado este desarrollo.

En forma distinta en la RFA: Durante 40 años, los comunistas lucharon juntos con otros contra la restauración del poder político del capital y contra la inclusión de la República Federal Alemana en el campo del imperialismo, contra la remilitarización y contra la integración de Alemania Occidental en la OTAN, contra el armamentismo y contra el desmontaje de la democracia, por la paz y por los derechos de los trabajadores. Por luchar contra la remilitarización de la República Federal Alemana y por la reunificación de Alemania se ilegalizó la Juventud Alemana Libre (FDJ)

y en 1956 también el Partido Comunista de Alemania (KPD).

Es para el PCA una oportunidad y al mismo tiempo un desafío el aprovechar de manera crítica y constructiva los diferentes conocimientos ganados por los comunistas de ambos Estados – por una parte las experiencias de la lucha de clases en una sociedad capitalista y por otra el tesoro de experiencias ganadas en la construcción del Socialismo - y juntarlos para el desarrollo de una perspectiva histórica.

El PCA es solidario con todos aquellos que han sido perseguidos, encarcelados y discriminados por la justicia clasista por sus actuaciones en la construcción de la RDA. El PCA exige su rehabilitación y la rehabilitación de aquellos que han luchado en Alemania Occidental y Berlín Occidental por la paz y por el Socialismo y que por eso fueron perseguidos. Exige la abolición de la prohibición del Partido Comunista de Alemania (KPD). El Partido Comunista Alemán (DKP) es solidario con todos los afectados y amenazados por las prohibiciones profesionales, exige su rehabilitación y el cese inmediato de la práctica renovada de prohibiciones profesionales antidemocráticas y anticonstitucionales en algunos Estados Federales de Alemania.

Bases ideológicas

El PCA basa su ideología, su política y su concepto de organización en el socialismo científico, el que fue fundado por Marx, Engels y Lenin y el que se debe seguir desarrollando continuamente para que no se quede atrás de las realidades. El PCA lucha por la libre difusión del marxismo-leninismo.

El PCA aporta contribuciones al análisis científico de la sociedad para ganar conocimientos fundados para el actuar político. Para ello busca el debate y la colaboración con otras fuerzas marxistas. Con esta base el PCA desarrolla su estrategia y táctica política.

El PCA considera como tarea ideológica de primer rango, el difundir en la clase obrera el reconocimiento de su propia situación de clase y en el antagonismo entre sus intereses de clase y los intereses de poder y lucro del gran capital y el profundizar conocimientos desde el punto de vista de clase. El PCA difunde las ideas socialistas. Los comunistas aportan posiciones de clase en los sindicatos y en los movimientos sociales.

El PCA actúa para hacer retroceder la influencia de la ideología burguesa y de las posiciones reformistas en la clase obrera. Combate decididamente el anticomunismo y el nacionalismo. Indispensable es la confrontación con posiciones racistas y fascistas así como con sus causas sociales.

El PCA vincula muy estrechamente los esfuerzos por la educación y por la ilustración política con el apoyo y fomento activo de la práctica política para la propagación de sus objetivos con esa base.

Principios de la vida interna del partido

Lo común de la concepción del mundo y de los objetivos políticos determina los principios de la vida interna de partido del PCA. Ello crea las condiciones para que el PCA se desarrolle como una comunidad de combatientes, con la misma orientación política, que actúa homogénea y solidariamente. La variedad de opiniones, los debates disputados y las actividades comunes forman una unidad. Los militantes del PCA se dejan guiar por el principio de que sólo un actuar unitario, sostenido por todo el partido, es la garantía de su capacidad de acción y su fuerza. Condición para ello es el debate solidario y la elaboración de acuerdos. Por eso en el PCA se vincula una amplia democracia partidista interna con el principio de la acción unitaria centralizada. A los fundamentos de la vida interna del partido pertenecen: la elegibilidad de todas las direcciones desde abajo hacia arriba, la obligación de dar cuentas, el incluir a todo el partido en el desarrollo de la política y de la programática, la actuación unitaria y centralizada a través del carácter obligatorio de las decisiones de los órganos superiores electos del partido para las direcciones subordinadas y para la militancia, la organización del partido en células de base y el deber de cada militante de colaborar en su célula de base, hacerse presente y aportar, en el marco de sus posibilidades personales, en las confrontaciones sociales y perfeccionarse teóricamente. Los comunistas actúan para que la vida del partido esté dominada por la colectividad del actuar, combinado al mismo tiempo con la responsabilidad personal de cada uno.

Internacionalismo proletario

Bajo las condiciones de la globalización imperialista y de la creciente formación de la Unión Europea, aumenta la internacionalización de la lucha de clases. Por eso es que expresamente se pone a la orden del día la necesidad de una respuesta internacional de los

partidos y organizaciones comunistas así como también la necesidad de ponerse de acuerdo del movimiento mundial anticapitalista. El ataque generalizado a las conquistas de la clase obrera hace necesario un actuar común del movimiento obrero internacional y de otras fuerzas progresistas. El saber de que la perspectiva de un futuro socialista sólo se puede conquistar en conjunto, subraya la necesidad de intensificar la cooperación internacional de las fuerzas anticapitalistas. El PCA se deja guiar por la experiencia de que el fortalecimiento del movimiento revolucionario internacional comprende a la vez el fortalecimiento del movimiento revolucionario en cada uno de los países. El PCA vincula el interceder consecuente a favor de la causa de los trabajadores en el propio país con el apoyo solidario de la lucha de las fuerzas progresistas en todo el mundo. En eso, el PCA parte del principio de que cada partido comunista elabora autónomamente su política. Por eso su responsabilidad la tiene ante su propia clase trabajadora y su sociedad y al mismo tiempo ante los trabajadores de todos los países. El PCA está vinculado solidariamente con los países que mantienen una vía de orientación socialista o que hoy la eligen o que mañana la seguirán. Al mismo tiempo apoya solidariamente el desarrollo progresista y los movimientos antiimperialistas en otros países. Especialmente continuará y fortalecerá su solidaridad práctica con Cuba Socialista.

El que quiera cambiar el mundo, tiene que entenderlo. El que quiera liberarse, necesita compañeras y compañeros. El que quiera desarrollar fuerzas, debe organizarse. El que quiera conquistar una vida humanamente libre y quiera conquistar el futuro, debe luchar. El Partido Comunista Alemán no se ha constituido por amor a sí mismo. Él actúa con la clase trabajadora y en la clase trabajadora por los intereses futuros de la humanidad. Seguridad y justicia social, democracia y libertad, paz y socialismo – por esos objetivos lucha el Partido Comunista Alemán.

“¡ Proletarios de todos los países, uníos !”

(Aprobado por la segunda sesión del 17-avo Congreso del PCA, el 8 de abril de 2006)